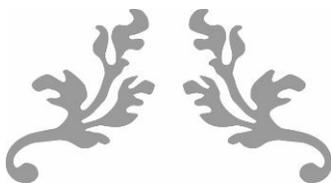




LAURA CRUZ

CAMPEÓN

PRINCESA ENAMORADA DESTROZADA
Y PROTEGIDA POR EL GLADIADOR



CAMPEÓN

Princesa Enamorada, Destrozada y Protegida por el Gladiador



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

*Dedicado a;
Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.*

Mephisto (Aylon) y Sayla

I

Héroe entre llamas

Aquel ataque no había sido una advertencia, había sido un intento de devastación al reino de Tenearis, quienes se habían mantenido como los líderes y dominantes de todo el territorio conocido por el hombre. La envidia, la codicia y la necesidad de derribar a esta potencia, había llevado allá algunas de las grandes ciudades a unirse en una rebelión en contra de esta gran ciudad amurallada, la cual contaba con increíbles riquezas y algunas de las mujeres más hermosas.

Este lugar era considerado todo un paraíso, ya que, no sólo contaban con una gran cantidad de comodidades y recursos minerales, sus alimentos eran abundantes, pero sin duda alguna, el elemento más destacado de este lugar eran sus mujeres. Cada una de ellas era más hermosa que la otra, con cuerpos exuberantes que se exhibían en túnicas blancas que están elaboradas con la mejor seda.

Sus curvas, sus delicadas pieles que eran mantenidas con los tratamientos más minuciosos, cabellos lacios, largos, labios carnosos, rostros de ensueño, mantenían a los hombres de otros reinos siempre atentos y hambrientos de poder ingresar a estas tierras para poder profanar la inocencia de estas mujeres. El rey Calim había ordenado que se levantaran las murallas más altas jamás construidas, las cuales estaban hechas de roca, grandes troncos y metal.

Habían aprendido a utilizar el arte de la fundición para poder elaborar armamento y defensa, lo que había logrado que este reino fuese uno de los más potentes y más temidos de el planeta. Pero a pesar de su imponencia y dominación, era un pueblo pacífico, el cual siempre llegaba a algunos acuerdos a través de la diplomacia. El rey siempre se había mantenido apegado a las normas de la civilización, y siempre trataba de encontrar algunos puntos medios de equilibrio cuando había diferencias hoy regularidades en las opiniones.

Lo que había alcanzado en este punto la molestia absoluta de Horum, uno de los matones más temidos del planeta, quien se traslada con sus hombres por todos los lugares intentando adueñarse de riquezas, mujeres y tesoros. En un par de oportunidades, el bondadoso rey había cometido el error de haberlo recibido en sus propias tierras, lo que le había dado la posibilidad a este hombre de fingir una ingenuidad y tranquilidad que estaba alimentada por el pacifismo que se estaba levantando en la tierra.

La guerra no era una posibilidad para este territorio, mientras el rey no pudiera negociar intereses, no habría ningún tipo de amenazas, lo que mantenía a los habitantes de cada uno de las tierras completamente tranquilo y calmados. Todos confiaban en sus reyes, quienes definían el futuro y destinos de cada uno de sus habitantes. Los acuerdos, convenios, negociaciones que eran llevadas a cabo por los líderes siempre daban como consecuencia algunos cambios en las políticas que se llevaban a cabo en los territorios.

Pero parecía que Calim había subestimado erróneamente a Horum, quien era un hombre traicionero que sólo había entrado a Tenearis con la única intención de poder visualizar cuáles eran sus principales intereses dentro de este lugar. La primera vez que había ingresado a estas

tierras, se había quedado completamente impresionado con la belleza de sus edificios. Habían logrado desarrollar una tecnología realmente impresionante que superaba enormemente a otras civilizaciones.

La perfección de sus estructuras, la definición de sus líneas, la belleza de su arquitectura era completamente alucinante, y esto, había generado una envidia tremenda en Horum, quien estaba acostumbrado a vivir en la inmundicia y en la miseria. Era un hombre que había acumulado riquezas, pero siempre había estado acostumbrada a tirar todo a la basura gracias a su irresponsabilidad y poca coherencia en sus decisiones.

Eran tiempos tranquilos para Tenearis, pero en su entorno, se generaba cierto descontento, había convenios que no habían funcionado entre otros territorios, y esto, había generado fricciones políticas y económicas que tarde temprano terminaban enfureciendo a los pueblos. Esto estaba generando un posible estallido que tarde o temprano lanzaría sus esquivras directamente contra el reino de Tenearis.

Contener el hambre en los estómagos de los más pobres de tierras no tan afortunadas no era fácil para los reyes. Esta ciudad amurallada era vista como la consentida de los dioses, pues tenían todo y continuaban creciendo cada día que pasaba con una potencia estable. No había declives en la creciente prosperidad de Tenearis, así que, para lograr desestabilizar, había que atacarla desde el interior, desde el núcleo.

El rey no abandonaba estos límites con frecuencia, y las puertas del reino no se abrían con regularidad para evitar cualquier riesgo innecesario que pudiese atraer la atención de los más hábiles. Había muchas cosas que cuidar y por las cuales debían sentirse felices y agradecidos. Pero las serpientes solían camuflarse y el rey había terminado vinculándose con un elemento que solo soñaba con vestir sus ropas, follar a sus mujeres y habitar su castillo.

Horum era un hombre de influencias, su lengua era tóxica, venenosa y solía embelesar con mucha facilidad a las mentes débiles. Su primera visita a Tenearis había sido completamente inofensiva, pero no sólo los edificios habían formado parte de su impresión, después de haber estado allí, nunca había estado rodeado de tantas mujeres hermosas. Especímenes exageradamente perfectos, parecían ser ángeles cantaban en una tierra divina, y este hombre, había quedado absolutamente afectado por esta situación.

Las quería a todas, pero sabía que era mujeres intocables, sólo el rey podía dar la autorización de que estas mujeres fuesen adquiridas por alguien que no fuese de aquellas tierras. Sólo los hombres nacidos en Tenearis tenían el privilegio de poder contraer nupcias y poder embarazar a estas mujeres, ya que, se pretendía que la raza se mantuviese absolutamente genuina. Esta visión y percepción que tenía Calim, tarde o temprano despertaría la furia de sus vecinos, quienes constantemente se encontraban a la espera de un momento de debilidad en este reino.

Una vez que Horum entró por segunda vez en estas tierras, logró infiltrar a algunos de sus hombres, quien se encargó de encontrar mentes estériles de hombres hambrientos, los cuales podrían vender sus almas a cambio de muy poco oro. La pobreza era mínima en Tenearis, absolutamente nadie podía asegurar que había necesidad o hambruna, pero siempre había algunos holgazanes que no se esforzaba la suficiente o consideraban que era un trabajo demasiado algo levantarse antes de que saliera el sol.

Estos eran precisamente los que eran buscados por hombres como Horum, quien, al tratar de manipularlos, tenía un éxito absoluto, consiguiendo una transformación absoluta en sus personalidades y extrayendo de ellos lo peor que podía conseguir. Aquel pequeño incendio había iniciado en un pequeño granero, el cual se encontraba en el centro de la ciudad y mientras todos

dormían, todo comenzó a arder.

Nadie había notado el peligro, pero no solo este había sido el punto de ignición, había puntos claves donde el fuego había sido provocado, con la intención de generar una desestabilización absoluta que permitiría una baja en sus defensas y el ingreso de tropas enemigas. Nadie había podido prepararse para una situación como esta, absolutamente todos creían que Tenearis se encontraba en un punto de equilibrio en el cual todas las negociaciones los habían llevado a estar en una seguridad plena.

Confianza en las palabras de su rey y en los diferentes acuerdos que se habían expuesto en los últimos años, no había absolutamente nada que temer. Despertar rodeados por estas murallas era una garantía de vida para los más pequeños, una vida tranquila para los demás ancianos y una seguridad absoluta para que ellas hermosas mujeres que eran tratadas como diosas. El lugar era magnífico hasta aquel día, en el cual, las llamas comenzaron a extenderse rápidamente por todo Tenearis, mientras las tropas hacen lo imposible para tratar de contener el fuego.

Nunca habían visto llamaradas tan poderosas, parecían estar alimentadas por el propio demonio, ya que, mientras más trataban de limitarlas, más fuertes y aguerridas se hacían estos tentáculos de fuego que se extendían lentamente por todo el reino, amenazando con asesinarlos a todos. Aunque muchos consideraban que esto había sido un accidente, Calim, desde su castillo, sabía perfectamente que todo había sido parte de una traición y un engaño.

Caminaba de un lugar al otro, sabiendo que su propiedad estaba completamente protegida y que el fuego no lo afectaría, pero veía como su pueblo estaba sufriendo una desesperación tremenda. No podía quedarse allí inmóvil esperando a que otros simplemente terminaran con aquello por lo que él había luchado y sabía esforzado tanto, así que, era momento de solicitar la ayuda de quien podía acabar con aquella catástrofe.

En los límites de aquel reino, completamente alejado en una cabaña, habitaba Mephisto, un hombre completamente misterioso y que solamente hacía acto de aparición en las contiendas de gladiadores. Este, era el peleador directo del rey, el que representaba el rango jerárquico más alto de los batallones. Poderes en batalla eran absolutamente impresionantes, nadie podía ganarle, y era un absoluto privilegio poder verlo en medio de las batallas.

Muy pocas guerras habían sido protagonizadas por Tenearis, pero siempre que había estado involucrada en algún conflicto en los últimos años, Mephisto siempre había estado al frente de los batallones. Su espíritu contagiaba al resto de una vitalidad tremenda, brindándoles una seguridad absoluta de que la victoria estaba en el horizonte. Siempre había brindado una lealtad absoluta al rey, pero a pesar de que estaba comprometido totalmente con su líder, había establecido parámetros muy específicos de que no se le molestará.

No le gustaba estar entre la gente, mantenía su verdadera identidad oculta detrás de Mephisto, en peleador admirado, el campeón de todas las batallas, el más fuerte conocido por aquellas tierras, y quien tenía una absoluta convicción de que siempre podía alcanzar objetivos. Era provisto de alimento, riquezas, mujeres, comodidades, en aquel edificio donde habitaba. Era absolutamente feliz, y aunque era discreta en su exterior, y no llamaba demasiado la atención, en su interior parecía ser una versión minimizada del palacio del rey.

Camas con sábanas de hilos muy finos, vasijas hechas con porcelana, una gran cantidad de alimentos, lujos innecesarios para un simple peleador, pero que disfrutaba de estos elementos que eran proporcionados directamente por un rey extravagante que tenía acceso a una gran cantidad de recursos. La distancia a la que vivía este hombre del pueblo le permitía mantener la tranquilidad, la calma, la serenidad. El aislamiento era un factor importante para mantenerse concentrado y

entrenar constantemente en secreto manteniendo métodos absolutamente clasificados, ya que, absolutamente nadie podría desarrollar las habilidades que un hombre como Mephisto podía lograr.

Pero este es el momento de contar con él una vez más, pero en un contexto diferente. Aquel ataque no había sido directo, no había habido tiempo de sonar las alarmas, no había habido avisos y los vigilantes no había notado absolutamente nada extraño. El incendio había comenzado de una manera catastrófica, y rápidamente había comenzado consumir los edificios.

—Padre, la ciudad arderá en su totalidad si no hacemos algo pronto. ¿Crees que sea prudente abrir las puertas para que nuestros aldeanos corran a protegerse? —Preguntó Sayla, hija del rey Calim.

—Si abrimos las puertas estaremos absolutamente vulnerables, no nos encontramos en una condición para defendernos ante una posible amenaza.

—¿Crees que esto haya sido provocado? Si no abrimos las puertas, muchas morirán asfixiados o quemados.

—No es una decisión que pueda tomar tan fácilmente, hija. Necesitamos a Mephisto en este lugar, lo enviaré a buscar ahora mismo. —Dijo el rey mientras abandonaba aquella habitación.

Tan sólo unos minutos más tarde, un soldado saldría cabalgando directamente hacia las afueras de aquel poblado. Las llamas se levantaban de una manera agresiva, pero Mephisto, completamente encerrado en su vivienda y estando muy entretenido por dos hermosas y exuberantes rubias, no tenía la menor idea de lo que estaba ocurriendo. Sus tiempos de soledad no eran totalmente para el entretenimiento, la meditación y la concentración.

Periódicamente, le eran enviados algunos regalos, los cuales eran bien recibidos por el lujurioso peleador. Las mujeres eran el manjar más delicioso de aquellas tierras, podía disfrutar de las comidas más exquisitas, de las bebidas más exóticas, pero si había algo de lo que podía disfrutar enteramente a este hombre era de las mujeres más puras de aquellas tierras. Hacía lo que quería con ellas, y estas, se entregaban a Mephisto absolutamente felices, pero estas, ni siquiera eran dignas de conocer su verdadera identidad.

Eran folladas con una maestría absoluta por este hombre, pero siempre llevando su máscara de gladiador, algo que despertaba un morbo increíble en ellas. Parecía que las excitaba de una manera tremenda, y mientras casi todo estaba a punto de desaparecer en aquellas tierras, Mephisto se encontraba haciendo cabalgado por una exuberante mujer de piel tan blanca como la hermosa nieve en el invierno y ojos verdes como el pasto fresco.

Besaba los labios de esta hermosa mujer mientras una segunda chica observaba absolutamente excitada desde la distancia. Habían pasado todo un día te hablo tus placeres y más esposa lujuria, compartiendo sus cuerpos, vino, juegos e historias, siendo este el centro de atención de aquellas visitas periódicas que se llevan a cabo por parte de mujeres absolutamente bendecidas. Ellas consideraban que ser parte de una sesión de sexo con aquel gladiador era una absoluta fortuna.

Pero la diversión se acabaría aquella noche de una forma muy rápida para el gladiador, que disfrutaba de su sexualidad en compañía de estas exuberantes excitadas mujeres, quien estaban absolutamente dispuestas a dar el todo por brindarle placer, satisfacción y comunidad a un hombre como él. Cuando escuchó los golpes en su puerta, el instinto de Mephisto lo había obligado a caminar directamente hacia su espada, caminando completamente desnudo mientras las dos mujeres se cubrían rápidamente sus cuerpos. La desnudez parecía ser una norma mientras encontrarán dentro de los dominios de Mephisto.

—¿Quién está allí? —Gritó el gladiador mientras se acercaba empuñando su poderosa espada

con la que había asesinado a cientos.

—Lamento molestarlo, mi señor. El rey solicita su presencia en el pueblo, hay un incendio que amenaza con acabar con todo. Necesitamos toda la ayuda posible.

—Vístanse y no vayan a ninguna parte. Volveré en cuanto pueda. —Dijo Mephisto mientras ubicaba parte de sus vestiduras y armadura para dirigirse hacia el poblado.

No había tiempo para buscar explicaciones, lo único que sabía era que el rey necesitaba de su presencia, y este, nunca podía oponerse a esto. Había condiciones en toda la libertad y la felicidad de la que gozaba Mephisto, siempre debía mantenerse atento a las órdenes del rey, no había posibilidades de perder en ninguna contienda, y siempre debía ser leal y obediente a sus caprichos más exigentes.

Estuvo listo tan rápido como pudo, salió de aquella loma, acompañó al caballero y ambos cabalgaron directamente hacia el centro del poblado. Mientras más se acercaban aquellas tierras, Mephisto podía ver las grandes llamaradas, por lo que, desvió su camino rápidamente, ignorando lo que aquel hombre había ordenado.

—¿A dónde crees que vas? ¿Te esconderás como un cobarde en el bosque? —Gritó el enviado.

—Mephisto hizo caso omiso de las palabras de aquel sujeto, no era nada significativo para él, era un simple soldado que había obedecido las órdenes del rey. Pero si el líder de aquel reino había solicitado la ayuda del gladiador, este debía actuar según su criterio para poder solucionar aquella problemática.

—¡Si no vuelves conmigo, el rey tomará esto como un acto de traición! —Dijo el frustrado sujeto al detener su caballo, y no tuvo más opción que seguir a Mephisto.

Esos cambios de planes de último momento lo hacían ser tan impredecible que precisamente esta era la parte de su personalidad que lo hacía tan peligroso.

Este había ido directamente hacia el bosque, necesitaba liberar los contenedores que mantenían al río alejado del poblado. Si mantenía el flujo de agua directamente hacia el reino durante algunos minutos, el agua sería suficiente como para poder contrarrestar dicho incendio. Mephisto era un hombre inteligente y conocía cada elemento de aquellas tierras, así que, no había forma de que el plan fallara.

—Padre, tranquilízate, Mephisto estará aquí en cualquier momento...

Aquel hombre sudaba y temblaba.

—No tenemos tiempo para juegos. Debe estar ebrio y rodeado de mujeres, como es habitual. Si no fuese tan buen peleador, ya me lo hubiese quitado de encima. —Dijo el rey Calim.

—No digas eso, Mephisto siempre sido totalmente leal a ti. Nunca te ha fallado. ¡Confía en él!

Por alguna razón, el interés de aquella hermosa chica de 21 años, había sido constante en el gladiador. Siempre era ella quien mantenía absolutamente apaciguado a su padre, quien perdía constantemente la paciencia con las actitudes inmaduras de gladiador. Este, siempre había tenido una personalidad volátil, era impredecible, no había forma de controlar sus actos irreverentes y provocadores.

Pero cuando Calim creyó que ya su paciencia no podría esperar más, vio como una gran oleada de agua entró desde el norte. Parecía ser una ola devastadora, pero cuando comenzó distribuirse por los canales de la ciudad, todo comenzó a verse mucho más coherente.

—¿Qué es lo que ven mis ojos? —Preguntó el rey mientras veía a través de la ventana de su castillo.

—Estoy segura de que el responsable de esto es Mephisto. —Dijo la chica con una mirada

sonriente.

—Siempre termina sorprendiéndome. Espero que tengas razón.

Dijo el rey mientras abrazaba su hija en señal de celebración, pues el infierno estaba por extinguirse.

La gran cantidad de agua que había comenzado a correr por aquel lugar, facilitaba a aquellos que trataban de apaciguar las llamas a poder acceder al fluido de una manera mucho más eficaz. No habían tenido que abrir las puertas, y a las afueras de aquellas tierras, efectivamente se encontraban ocultos una gran cantidad de miembros de las tropas de Horum, quien tuvo que tragarse toda su frustración y abortar un plan que tenía como único objetivo, la invasión de aquellas tierras.

El incendio generaría la apertura de las puertas, y ya que, las murallas eran impenetrables, tan sólo con tener un punto de acceso simple, podrían asesinar a la parte más vulnerable de las tropas e ingresar para adueñarse de aquel lugar de una manera inmediata. Cuando Mephisto apareció en el lugar, todos sintieron una emoción y una alegría indescriptible, los corazones latían de una manera descomunal.

La emoción, la vida, la adrenalina si te limpie tú que les transmitía este hombre era absolutamente indescriptible. Lo que había sido visto como una posible etapa final de aquellas tierras, simplemente había sido un mal rato.

Habían experimentado un miedo increíble, pero la muerte había sido ahuyentada una vez más por Mephisto, el gran gladiador que ahora había llegado para salvar una vez más los intereses del rey Calim. Su personalidad enmascarada, misteriosa, y oculta, siempre había despertado la curiosidad de la hija del rey, quien siempre se mantenía como un punto de equilibrio entre estas dos partes, ya que, el rey no soportaba el ego del gran peleador.

Había llegado allí gracias a su propio esfuerzo, y el rey se había aprovechado de muchas de sus habilidades para poder ganar crédito con los habitantes de aquel poblado. Esto era un ejemplo de ello, ya que, si no hubiese sido solicitado por el rey, posiblemente Mephisto nunca se hubiese enterado de lo que estaba ocurriendo. Posiblemente habría terminado su jornada satisfactoria con aquellas dos hermosas mujeres, las cuales se habían quedado en su cabaña esperándolo absolutamente hambrientas para terminar lo que habían iniciado por cuarta vez durante el día.

Quizá el placer podría esperar, pero no mucho tiempo, Mephisto era un hombre insaciable, de gustos realmente intensos en el sexo. Siempre está dispuesto a seducir, a conquistar, a enamorar a nuevas mujeres, ya que, este es uno de sus talentos más destacados cuando su poderosa espada no está entre sus manos. Aquella crisis había sido superada por la intervención del galán gladiador, y este, pronto recibiría los créditos necesarios, pero por el momento, toda gloria era del rey. Calim fue ovacionado a las sumarse al gran balcón de su castillo, y celebrar que las llamas habían sido extinguidas totalmente.

Era una ocasión interesante para Mephisto, ya que, sabía que en esta nueva reunión junto a Calim tendría la posibilidad de contemplar una vez más a una de las bellezas más absolutas e incomparables del planeta. Pero, aunque era tan excitante y tan provocativa, irónicamente era la más prohibida.

Una mirada a la princesa Sayla que fuese considerada como inadecuada por el rey Calim era una sentencia de muerte para el incauto, y durante años, el gladiador había logrado evadir estas flechas que podrían traer graves problemas a su vida.

II

Cuando mirar es un delito

Un acto tan heroico como el que había protagonizado este gladiador merecía todos los honores y los más increíbles homenajes que pudiese proporcionarle el rey. Estaba completamente agradecido con el hecho de que hubiese regresado la paz y la tranquilidad al pueblo, y ni siquiera, habían tenido que enfrentar la amenaza de una guerra inesperada que estaba latente en los alrededores de aquel reino.

Las murallas continuaban siendo elementos de protección genuina y eficaz, así que, mientras la puerta se mantuviera cerradas constantemente, absolutamente nada pasaría en el interior de este lugar. Los infiltrados aún se mantenían en el interior de aquel territorio, en cualquier momento, habría un segundo golpe, pero posiblemente, Mephisto no estaría allí para poder ser parte de la solución.

Siempre había sido víctima de su tentación, nunca se había podido contener realmente cuando deseaba algo. Había un único elemento que no había podido conseguir y la única razón por la cual se había mantenido sólido hasta ese punto, era porque su vida estaba de por medio. Observar a Sayla con demasiada insistencia era un delito mortal, así había sido establecido por el rey. El paranoico monarca consideraba que su hija era la belleza más pura inocente de aquellas tierras y absolutamente nadie que no contara con su autorización, tenía derecho a contemplarla.

Su belleza podía corromperse, podría sufrir alguna maldición, y en medio de estas conclusiones tan absurdas, seguía manteniendo protegida a su hija ante los ojos de aquellos guerreros, gladiadores o príncipes que trataban de conquistarla a través de miradas pícaras y llenas de erotismo y seducción. El rey había castigado a muchos, había expulsado a grandes monarcas de sus tierras, los cuales habían sido invitados con buenas intenciones y terminaban interesándose en meterle la lengua en la garganta a su hija.

No tenía ningún tipo de condescendencia, no había contemplaciones con absolutamente nadie, y sabiendo la fuerte protección que había en torno a esta chica, Mephisto trataba de mantenerse siempre sólido cuando se encontraba frente al rey y la presencia de aquella chica. Su actuación había sido formidable, y había tenido un desempeño tan heroico, que sabía perfectamente que se reuniría con el rey y este daría una celebración en su nombre.

Podría poner a su disposición a las mujeres más exóticas y exuberantes, podría elegir a la que quisiera, pero siempre había una que estaba absolutamente prohibida. Sayla no podía ser solicitada por absolutamente nadie, el rey elegiría en su momento a quien correspondería desposar a esta joven y convertirse en su único esposo el resto de su vida, quien le proveería la posibilidad de conseguir herederos para un reino tan descomunadamente rico.

La chica, en medio de su inocencia y falta de experiencia, sentía algo de atracción por este gladiador, su misterioso aspecto, su cuerpo tan ardiente y su manera tan masculina de luchar y demostrar sus habilidades, lo habían hecho convertirse en una de las fantasías más prohibidas. Sabía perfectamente que su padre nunca apoyaría una relación con este hombre, por lo que,

mientras más tiempo pasaba fantaseando con él, muchas más ideas se le venían a la cabeza.

Nunca había estado con alguien en el pasado, su padre la había mantenido completamente hermética, alejada de los hombres, lo que había despertado un apetito cada vez más indomable en el interior de la joven princesa. Sayla había aprendido una gran cantidad de oficios, su padre, no quería convertirla en una inútil que simplemente disfrutaba de su belleza frente al espejo. Había aprendido a manejar la espada, conoce parte de los principios básicos de la herrería, manejaba el arco y la flecha con cierta duda aún, y constantemente revisaba elementos de la historia de la civilización, lo que le hacía ser una chica muy culta e inteligente.

Mephisto siempre se había sentido atraído por ella desde que se había convertido en una mujer, desde muy niña siempre supo que sería una hermosa flor. Pero cuando está flor se abrió el mundo, mostrando sus pétalos, su atractivo aroma y su color radiante, dejó completamente estupefacto a un hombre que sin duda alguna estaba perdido por ella. En cada oportunidad que tenía de estar cerca de esta chica era una posibilidad de cometer un error, así que, de alguna u otra forma esto eran algunos de los elementos que le generaban más miedo a Mephisto.

No sentía miedo cuando luchaba contra las fieras, no sentía temor cuando tenía que enfrentar al guerrero más salvaje de otras ciudades cuando se llevan a cabo las contiendas, para él era completamente insignificante el peligro de muerte, Pero a lo que sí tenía miedo era a no poder contenerse ante la posibilidad de sucumbir ante los encantos de Sayla, ya que, esto representaría no sólo la muerte sino la tortura más dolorosa por parte del rey.

La posibilidad de que su hija fuese utilizada de una manera inadecuada, volvía completamente loco al rey, quien sentía que enfocaría todas sus energías influencias hasta los últimos días de su vida para tratar de mantenerla protegida y aislada de los intereses de hombres que tarde o temprano tratarían de ponerle sus manos asquerosas encima.

Aquella condecoración se llevó a cabo en un gran Coliseo, donde Mephisto, fue provisto de una gran corona de flores, una gran medalla, y la parte frontal de una armadura elaborada con oro puro. Esta había sido regalada al rey en alguna oportunidad por un visitante de las tierras asiáticas, quien hizo esta ofrenda estas tierras.

En honor a la valentía que había demostrado Mephisto, este había sido provisto de esta armadura incomparable, la cual era una de las más sólidas e indestructibles que jamás hubiese sido forjada por el hombre. No sólo era lujosa, reluciente y hermosa, era también bastante útil, ya que, ninguna lanza o flecha podría atravesar dicha armadura. Mephisto había sido parte de un evento que había servido para enaltecer su valentía y destacar su participación en medio de una situación que estaba completamente fuera de control.

Todos aplaudían, estaban absolutamente eufóricos ante la presencia del gran gladiador, el cual era tratado como una celebridad, una estrella. Pocas apariciones en público lo hacían ser bastante buscado por las masas, así que, esta era una oportunidad de disfrutar de las habilidades y una muestra de sus destrezas. El rey había sugerido a Mephisto que una vez que se entregaran todas las ofrendas y premios, este hiciera una demostración de sus golpes más certeros en batalla.

Este, se había prestado para el espectáculo, así que, una vez que todos se han alejado de la arena y este había quedado completamente solo, había tomado su espada y había comenzado a moverse de un lado al otro, como si estuviese peleando con una horda de bestias. La velocidad con la que movía su espada, la brutalidad de sus golpes y la concentración durante su acto, hacía que todas las mujeres se sintieran realmente fascinadas y excitadas por este hombre. Los niños simplemente lo veían como un héroe, querían convertirse en este hombre, querían ser como él cuando fuesen grandes.

Era una imagen a seguir para absolutamente todos, ya que, Mephisto nunca había estado involucrado en absolutamente ningún escándalo, traición, y nunca había perdido una batalla, algo que no convertía en un hombre bastante particular. Pero si había algo que era completamente inevitable para él, era sucumbir ante los encantos que proyectaba aquella hermosa chica que se encontraba sentada en el palco justo al lado de su padre.

El casco que usa Mephisto generalmente para cubrir su rostro mientras se encontraba en esta faceta de gladiador, le permitía mantener cierto enigma. Su mirada se dirigía periódicamente hacia la chica, quien, de alguna u otra forma, a pesar de no estar segura, sabía que este hombre estaba contemplándola continuamente. Esto hacía que la princesa experimentara ciertos escalofríos en su cuerpo, una sensación de peligro en su abdomen, un vacío estomacal que la tentaba a ponerse de pie y correr directamente hacia el gladiador para saltar en sus brazos y asumir las consecuencias.

Era una situación bastante delicada y triste para ella, ya que, Sayla sabía perfectamente que no era autónoma, no tenía el control sobre su vida, las decisiones las debía tomar su padre. Con cada uno de los golpes que asestaba Mephisto hacia el aire, la emoción de los presentes se hacía evidente en cada uno de los gritos, muchos ovacionaban, gritaban frases de júbilo, se sentían completamente extasiados al ver a un hombre tan privilegiado en el arte de la pelea haciendo sus demostraciones frente a todos.

Pero para Mephisto sólo había un elemento de interés en medio de toda esta situación. Era Sayla, esa princesa de vestido dorado, la cual se sentaba aquí con sus cabellos amarillos recogidos en un peinado de trenzas, el cual le quedaba absolutamente perfecto. Desde la distancia, Mephisto parecía sentir un único aroma en todo aquel lugar, algo que parecía ser completamente imposible ya que era un lugar abierto, pero este, sentía que esa fragancia que emanaba de aquella mujer, despertaba en él una sensación increíblemente incontrolable.

Quería poderle, quería tenerla, pero era el elemento más inalcanzable existente en la tierra. Estaba absolutamente consciente de que el peligro era el elemento que más despertaba su atracción. Quizá era esa imposibilidad de tenerla entre sus brazos la que despertaba un interés mucho más profundo e intenso, algo que lo estaría llevando a un riesgo que pondría su vida, su integridad, su futuro y su carrera como gladiador en peligro.

Aunque el rey no podía visualizar los ojos de Mephisto viendo a la chica, esta se veía bastante emocionada. Sus ojos brillaban, sus labios están húmedos, respiraba de una manera bastante agitada. Sayla estaba absolutamente excitada por este hombre, y no había manera de disimularlo.

—Sayla, ¿qué te ocurre? ¿Te encuentras bien? —Dijo el rey mientras colocaba su mano sobre la mano de la chica.

Ella dio un salto en ese preciso momento, ya que, sintió que su padre estaba por descubrir todo. Ella, estaba consciente de lo que podría pasar si Calim descubre lo que ocurría entre Mephisto y ella. Ninguno de los dos podría definir exactamente qué era lo que estaba pasando, ya que, nunca había habido palabras entre ellos, no existía ningún tipo de vínculo, pero la química era ineludible. Había una gran cantidad de atracción química entre ellos y cuando estaban cerca parecía que harían una reacción explosiva y todo volaría en pedazos.

—Sí padre. Es sólo la emoción de las destrezas de ese gran peleador. Eres muy afortunado al tenerlo a tu disposición. —Dijo la chica.

Calim no había quedado muy convencido con las palabras de esta chica, ya que, siempre se encontraba atento y sospechoso ante cualquier movimiento extraño que pudiese estar vinculado a la inocencia de su hija. Tenía demasiadas esperanzas en el hecho de que su hija llegara virgen al matrimonio y pudiese contraer nupcias con un hombre realmente valiente y valioso.

Un hombre que la pudiese llenar de hijos y que garantizara su futuro en un reino completamente rico y poderoso. Establecer alianzas con otras tierras también era uno de los objetivos que habían pasado por la mente de este hombre, quien garantizaba que la verdadera razón para proteger a su hija de esa manera, es que el futuro de Tenearis reposaba en los hombros esta hermosa princesa.

Ella no quería cargar con esta responsabilidad, pero lamentablemente este era el destino que le había tocado vivir, y aunque no quisiera asumir que su padre tiene el control sobre ella, era una esclavitud para la cual ella no estaba mentalmente preparada. Después de aquella demostración, el rey había organizado un festín en el castillo, sólo los más electos podrían ingresar aquel lugar, siendo Mephisto el agasajado principal. Durante toda la noche se encontró contando historias acerca de sus batallas, sus peleas, siempre llevando su máscara sin descubrir su verdadera identidad.

Muchos le solicitaban que por favor mostrara su rostro, por cortesía, por educación, o por una simple solicitud, pero Mephisto, trata de mantener a su personaje siempre atento, mientras Aylon, el hombre que habitaba en su interior, siempre permanecía dormido, únicamente afloraba en los momentos de soledad y soñaba con el día en que pudiese realmente encontrar una vida completamente genuina donde no tuviese que utilizar nunca más esos escudos, espadas y máscaras para poder ser feliz.

Aunque le apasionaban las batallas y era un hombre de la guerra, Mephisto había comenzado a perder la convicción de lo que estaba en su entorno. El rey había distorsionado absolutamente todo lo que la realidad era para él, era básicamente un esclavo, y aunque el mundo no lo veía así, así se sentía este peleador. Fue por esto, que aquella noche se despertó en él una necesidad de actuar como si estuviese libre, como si fuese completamente autónomo para poder tomar la decisión que quisiera.

Estaba cansado de las limitaciones, de las previsiones, de lo que no debía hacer y cuando no debía hacerlo, esto, no era justo para un hombre que había arriesgado su vida en tantas posibilidades como podían contarse. El rey lo había utilizado a su voluntad, y era el momento de que Mephisto actuara de una manera similar. Había vigilado las acciones de la princesa durante toda la noche, constantemente, mantenía vigilante a lo que hacía y lo que no, y fue justo en el momento en que la chica se dirigió hacia un corredor apartado, cuando este encontró la posibilidad de poder acercarse a ella.

Logró escaparse con mucha facilidad de sus admiradores, fingió abandonar el castillo por unos minutos para tomar aire fresco, pero lo que había conseguido ir a rodear una parte del castillo para ingresar por una de las ventanas y lograr conseguir seguir a la princesa. Esta, avanzaba lentamente por un corredor, caminando con sus pies delicados que eran una guía clara para los oídos del guerrero. Este, la seguía con mucha cautela, ya que, no quería despertar ningún tipo de alarmas.

Si descubrían que este estaba tratando de acceder a aquella hermosa joven, fácilmente terminaría siendo devorado por los tigres asesinos del rey. La exuberante mujer de vestido dorado ajustado, avanzaba sin saber lo que detrás de ella se avecinaba. Ella siempre había estado atraída por el peligro, por lo prohibido, pero siempre había existido el miedo a las consecuencias. Sayla es una joven inocente que desconoce realmente la maldad del mundo, siempre había estado completamente aislada de lo que realmente podían ser los hombres y las mujeres cuando la codicia los intereses se ponían de por medio.

Ella solo fue a su habitación para retocar un poco su aspecto, pero esto antes de que pueda

cerrar la puerta, el pie descalzo de un hombre, se interpuso en su intención. Estás, sintió algo de miedo, pero levantar su mirada y observar cómo el rostro de Mephisto se asomaba justo en su habitación, quedó completamente estupefacta. Era su rostro sin máscara, era la primera vez que confía completamente su cara a una mujer, y esto, lo hacía absolutamente más especial.

—¡Te has quitado la máscara! ¿Qué haces aquí? ¿Acaso quieres que mi padre nos corte la cabeza a ambos?

—¡No puedo contenerme más! No puedo seguir viviendo como un bufón, un esclavo de la voluntad de tu padre, mientras me quemó por dentro deseándote, Sayla.

—Muchos me desean, pero eso no significa que pueden tenerme. ¿Cómo es que has llegado hasta aquí arriesgándote a perder la vida por algo tan absurdo como un impulso?

—Eres muy ingenua si crees que no me dado cuenta de tus miradas. Sé que hay algo entre nosotros y no podemos contenernos ante ello... Tarde o temprano vamos a sucumbir y creo que este es el momento. Siento que es así...

Mephisto pudo observar como las manos de la chica temblaban descontroladamente. Pero había un choque, una contradicción entre los comportamientos de esta, ya que, mientras su cuerpo gritaba que saliera de allí para evitar consecuencias, su rostro y su mirada, hacían una proyección clara acerca de lo que realmente quería. Necesitaba ser poseída por aquí el hombre que tantas fantasías había despertado en ella.

Mephisto siempre ha formado un elemento fundamental en su existencia, y aunque quisiera negarlo, no habría forma de huir de esto. La puerta se cerró, y Sayla, tras haber visto por primera vez el rostro real del gladiador, se entregó en sus brazos mientras este la besa de una manera suave y pausada. Quiso disfrutar de sus labios, esa textura, de ese sabor que tantas veces había imaginado. Los fluidos se intercambiaron, el beso fue húmedo, profundo e intenso, no hubo pausas, no quería ni siquiera respirar, no querían detenerse, simplemente querían ahogarse en ese beso tan deseado que tantas veces habían fantaseado.

Para la chica era increíble que estuviese pasando, pero si el padre había tomado tantas veces decisiones erráticas por simples miradas, no quería imaginarse de lo que es sería capaz de hacer si descubría a Mephisto besándola. Pero esta, también se sentía esclavizada por su padre, así que, dejó a un lado las dudas, y se entregó a la interacción con toda su alma y corazón. Caminaron por toda la habitación, mientras Mephisto mantenía la máscara en su mano.

Cayeron en la cama, y allí, estaban a punto de convertirse en los cómplices de un delito real, el cual sería castigado con la propia muerte si era descubierto por el rey. Mientras este apasionado momento se desarrolla, Calim ha comenzado notar la ausencia de ambos, este, parece ser demasiado cuidadoso con la seguridad de su hija, y al tratar de ubicarlos a ambos, se da cuenta de que algo raro está pasando. Debe moverse con una velocidad tremenda si quiere evitar que el cuerpo de su hija sea poseído por el gladiador, si es que sus sospechas son ciertas.

—¡Guardias, vengan aquí! Quiero que vayan a la habitación de Sayla inmediatamente y entren sin autorización. Si hay alguien allí, quiero que me lo traigan vivo. —Dijo el rey de una forma discreta a dos de sus hombres.

Sayla estaba a punto de ser despojada del vestido dorado que quedaba absolutamente entallado en su cuerpo. Luce exquisita, provocativa, Mephisto quería devorarla por completo, pero este, estaba enfocado en sus labios, en su cuello y en su rostro. Acariciaba sus cabellos, contemplaba su mirada y experimenta un sentimiento absolutamente devastador en su pecho. Se estaba enamorando perdidamente de ella, y todo estaba surgiendo en ese preciso instante.

—No tenemos mucho tiempo, Mephisto. Sabes que padre llegará en cualquier momento y esto

tendrá consecuencias graves.

—No me digas Mephisto. Llámame Aylon. —Dijo el hombre antes de besarla nuevamente.

—¿Es ese tu verdadero nombre? Entonces, Aylon. Tócame, poséeme, hazme tu mujer antes de que mi padre nos robe la posibilidad de convertir este sueño en realidad.

Mephisto colocó su mano en su muslo, envió su vestido hasta la cintura, se dispuso a llegar hasta la zona genital, sintiendo una erección increíble en su entrepierna. Él también estaba muy excitado y emocionado por la idea de finalmente poder follar a la hija del rey, una chica con la que había fantaseado en tantas oportunidades que ya parecía estar cayendo en la locura. Pero en el momento en que ya parecía que todo iba ocurrir, las puertas de aquella habitación se abrieron drásticamente.

Mephisto, tomó su casco rápidamente y volvió nuevamente a su identidad habitual. Debía enfrentar las consecuencias de lo que el rey había establecido. Pelear no era necesario, así que, simplemente dejó caer su espada al suelo, y se entregó. Sayla, estaba absolutamente desesperada, pero el miedo la había dejado paralizada en la cama, mientras veía como aquel hombre era escoltado por dos soldados que posiblemente lo desaparecerían de la faz de la tierra.

Por dentro quería intervenir, luchar con aquellos hombres y no dejar que se llevaran a su amado, pero el guerrero tampoco lo habría permitido. Las consecuencias debían ser claras, aunque para el rey era una vergüenza tremenda que alguien se enterara de aquello. Debía permanecer en secreto, pero las personas comenzarían a pedir una explicación acerca de la desaparición repentina del peleador.

Este había sido encerrado en una celda oscura y sin alimento durante días. Su espíritu fue puesto a prueba, y aunque trataron de quebrantarlo, este continuaba siendo el mismo imbatible que luchaba en las grandes batallas. Su destitución como gladiador del rey había sido inminente, no había habido marcha atrás, así que, era el momento de convertirse en lo que realmente era, en un esclavo.

Había pasado los dos meses de encierro más terribles de su vida, no había recibido el alimento necesario para contener toda su energía. No había podido dormir bien debido a los fuertes sonidos que se generaban en las celdas subterráneas, donde una gran cantidad de criminales se mantenían encerrados debido a la falta de cordura y a la violencia en sus acciones.

Mientras Mephisto trataba de conciliar el sueño, muchos de estos hombres golpeaban sus cabezas contra los barrotes, gritaban improperios, frases sin sentido, mientras este, trataba de mantener la cordura recordando los hermosos momentos que había disfrutado con Sayla, aunque habían sido cortos, pero realmente valiosos.

III

Inquebrantable

El encierro estaba comenzando a hacer que Mephisto desvariara. Su cabeza estaba muy aturdida, generalmente, sufría alucinaciones que lo hacían creer que estaba fuera de aquel lugar, caminaba hacia las paredes de aquellos calabozos y se golpeaba con fuerza, generándose heridas en las manos y en su rostro, las cuales tenían que ser sanadas por algunos de los guardias, los cuales aún tenían algo de respeto por el gladiador.

Había pasado de ser un hombre ha mirado, respetado y celebrado por las masas a ser simplemente un mito para la sociedad. El rey Calim había prohibido que se hablara de él, no se podía repetir su nombre, y este, simplemente se encontraba encadenado a algunas rocas en los calabozos subterráneos, trabajando incesantemente para el rey.

Las alucinaciones que sufría Mephisto lo llevaban a golpearse brutalmente contra las paredes, pensaba que había abandonado aquel lugar, y cuando despertaba, la frustración lo llevaba a lastimarse, asimismo, la muerte se había convertido en una posibilidad muy atractiva para él. Aunque era un hombre fuerte, decidido y con un espíritu muy valiente, el rey había logrado su objetivo, logrando hacer que el alma de Mephisto se hiciera cada vez más débil, pero esto no siempre sería así.

Aunque se había aferrado a la memoria de Sayla para tratar de mantenerse firme y cuerdo, tarde o temprano las cosas comenzarían a desplomarse, ningún hombre era capaz de soportar tanto tiempo en la oscuridad y en la humedad con sonidos tan aterradores durante las noches y con una amenaza constante de muerte que nunca terminaba de materializarse. Para él sería muchísimo más sencillo despertar un día y tener algún asesino frente a él, ver cómo entierran un puñal en su pecho y finalmente despedirse de este plano.

Pero al rey Calim sabe que esto es una salida muy sencilla para un castigo que requiere de tortura, ya que, de esta forma aprenderá a no quebrantar las normas de un raí decidido como él. Una noche, mientras descansaba en el suelo de aquella fría celda, Mephisto experimentó una presencia, algo que rara vez ocurría. Durante las horas del día, había muchas personas moviéndose de un lugar al otro, así que, esta sensación de la normal, pero en la madrugada, era prácticamente imposible que alguien apareciera en aquellos senderos subterráneos.

Estos se encontraban bajo el castillo y con un esquema de seguridad bastante elevados. A prácticamente nadie le gustaba entrar a estas celdas, ya que, era exponerse a la presencia de asesinos, dementes, psicópatas y criminales que posiblemente desatarían toda su totalidad de ira en contra de aquellos que inocentemente paseaba por estos lugares. Era precisamente por esto que se mantenían los esquemas de seguridad bastante estrictos, así que, cuando Mephisto sintió la presencia de alguien completamente extraños en aquel lugar, su atención se despertó instantáneamente.

A veces simplemente sentía que había perdido la cabeza, que se estaba convirtiendo en uno de esos dementes que se encontraban encerrados en las celdas cercanas. Sintió unos pasos caminando

hacia él, pero no podía ver realmente quien caminaba hasta allí. De pronto, pudo identificar una sombra de alguien con un cuerpo delicado y femenino, pero la oscuridad no permitía que visualizara realmente lo que se acercaba.

Quiso decir algunas palabras, identificarlo, pero parecía que el miedo estaba consumiéndolo. Mephisto nunca había tenido temores, siempre ha sido un hombre valiente, y de esta forma había logrado convertirse fácilmente en un guerrero imbatible. Esto le había generado el lugar al lado del rey con la confianza plena de que era su mejor hombre.

—¿Quién eres? ¿A qué has venido? ¿Té han enviado a asesinarme? —Dijo Mephisto con una voz bastante débil.

La persona se acercaba gradualmente hacia Mephisto, no decía una sola palabra, simplemente se encontraba cubierto con una túnica oscura, la cual no permitía identificar su rostro. El gladiador estaba imposibilitado por las cadenas, quiso moverse hacia ella, pero no había duda de que la persona que estaba allí lo estaba buscando directamente a él.

—¿Eres real o solo estoy alucinando? —Preguntó Mephisto una vez más.

Esta vez tampoco hubo respuesta.

Cuando la mujer decidió quitarse la túnica de la cabeza, Mephisto quedó completamente impactado al encontrarse con ese rostro familiar que lo había llevado a entrar en aquella situación. Era Sayla, no había duda de ello, y posiblemente no había querido pronunciar una sola palabra para no revelar que se encontraba allí. Sin dudarlo abrió sus brazos para recibirla, y aquella mujer, se abrazó a él de una manera bastante apasionada. La besó, quitó el cabello de su rostro para verificar que fuese ella, y al ver la perfección que había en cada una de sus facciones, comenzó a llorar instantáneamente.

Mientras la besaba de una manera bastante romántica y apasionada, las lágrimas corrían por las mejillas del gladiador sin ni siquiera poder controlarlo, era algo involuntario, era una necesidad tan increíble que tenía de volver a verla, que había hecho que este hombre se quebrara como el más débil de los aldeanos. Pero Sayla parecía no inmutarse, no le importaba en lo absoluto lo que estaba ocurriendo en el interior de Mephisto, solamente quería un objetivo, complacencia sexual y finalmente encontrar el placer que hasta el momento no había podido ser proporcionado.

Ella se mostró frente a él completamente desnuda, dejó caer su túnica y bajo ella no llevaba una sola prenda de ropa. El caballero se tomó su tiempo para contemplar la perfección de su anatomía, comenzó a besar su cuello, y poco a poco descendió lentamente hacia su zona genital. Se detuvo un tiempo en sus pechos, disfrutó su textura, de su tamaño, de su sabor, los lamó, los besó, y cuando se decidió a moverse hacia su ombligo, lo hizo utilizando su lengua.

Recorría trayectorias que simulaban a la letra “S”, yendo directamente hacia el clítoris de la excitada chica. Allí, Sayla abrió por completo sus piernas y dejó que este hombre ubicar a su boca en su zona genital, complaciéndose tanto él como dándole un placer inigualable a ella. La forma en que la lamía, la hace respirar de una manera mucho más intensa, pero los gemidos aún no salen. Debe guardar profundo silencio, y la mente de Mephisto se encuentra absolutamente nublada, ya que, la lógica no permitiría asumir que una situación como esta es normal.

Entrar a la celda de Mephisto requiere de una gran cantidad de condiciones, ya que, es un preso, un esclavo de máxima seguridad que debe ser tratado como escoria. Ha incurrido en una de las faltas más graves que se le pueda haber ocurrido a un hombre. Traicionar al rey debe ser castigado con la muerte, así que, este simplemente es víctima de sus tentaciones. Aquel hombre estaba absolutamente extasiado con la visita de aquella exuberante mujer, y mientras disfrutaba del

sabor de sus jugos vaginales, esta simplemente lo ve directamente a los ojos, pero es una mirada distinta a la inocencia que mostraba en la última vez que la vio.

Este y otros detalles eran anotados por el caballero, pero la necesidad de probar su carne era muchísimo más intensa que darle explicación a todas las preguntas que surgían de manera repentina en su cabeza. Mephisto la deseaba de una manera indescriptible, acaricia sus senos, los masajea, mientras su lengua da paseos alrededor de sus labios vaginales y comienza a penetrar su vagina.

De pronto, la chica sostuvo directamente a Mephisto de su cabello, lo obligó a verla a los ojos y sonrió de una manera bastante retorcida. Su rostro comenzó a transformarse, y la inocencia que había visto siempre en ella y uno de los elementos que más le había atraído de Sayla, desapareció instantáneamente. La chica de cabellos rubios se transformó rápidamente en una joven completamente diferente. Mephisto veía absolutamente estupefacto como las facciones de aquella hermosa mujer de la que se había enamorado, se transformaban en una mujer nada desagradable, pero que no era su princesa.

La impresión lo obligó rápidamente a dar un salto atrás, terminó pegado de la pared, tembloroso, completamente desnudo, ya que, se había despojado de sus ropas y pensaba en terminar follando el resto de la noche a esta hermosa joven que había arriesgado su vida para llegar hasta él. Pero ella era una mujer distinta, su sonrisa era malvada, era joven, pero de una edad mucho más superior a la de Sayla. Esta no dice una sola palabra, simplemente estudiaba el miedo de Mephisto, y esto parecía satisfacerlas.

—¿Dime quién eres? ¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Cómo es que te transformaste de esa manera? —Dijo el aterrado gladiador.

—Haces muchas preguntas para hacer alguien que simplemente debía disfrutar de esto tranquilamente. Soy Treya. Bruja de los bosques, y deberías estar agradecido de que he venido a proporcionarte mi ayuda, ya que, hay planes muy claros de asesinarte en los próximos días.

—¿Una bruja? ¿Qué dices? ¿Quién ha dicho eso? ¿Dónde lo has escuchado?

Mephisto estaba sumamente perturbado, ya que, a pesar de que había escuchado muchas historias vinculadas a las brujas, nunca se imaginó que estaría cerca de alguna de ellas alguna vez. Había escuchado muchas historias de sus trampas, esos engaños, y la forma en que podía manipular a los hombres para convertirlos en sus esclavos. Esta mujer simplemente se había obsesionado con aquel musculoso y ardiente gladiador que había sido visto pelear tantas veces en la arena.

Ella siempre lo había querido para ella, había querido follar con este hombre en múltiples oportunidades, pero Mephisto era un hombre difícil de acceder, así que, había creado un plan para poder escabullirse al interior de aquella prisión y finalmente manipularlo sabiendo que este estaba completamente perdido por la princesa. De esta forma, había disfrutado de la lengua de aquel hombre penetrándola, pero no había tenido la voluntad de resistirse a transformarse nuevamente en su aspecto real.

Treya era una bruja realmente hermosa y excitante, pero no igualaba ni de cerca a la belleza de Sayla. Mephisto estaba sumamente confundido y aterrado. Saber que sería asesinado en los próximos días lo había dejado sumamente afectado, así que, era mucho más sabio para él escuchar lo que tenía que decir esta mujer, de lo contrario, posiblemente se haría realidad lo que había destacado aquella bruja.

—Como has visto, puedo utilizar mis poderes para transformarme en lo que yo quiera. Puedo ser un animal, tu peor pesadilla, la persona que yo desee. Puedo ayudarte a salir de aquí si lo

deseas, pero necesito tener a cambio tu cuerpo. —Dijo la mujer mientras colocaba nuevamente la túnica sobre su cuerpo.

Para Mephisto era confuso, ya que, no sólo se trataba de sexo, se trataba de libertad. Aquella mujer le estaba dando la posibilidad de salir de aquella cárcel que se había convertido en su infierno y posiblemente se convertiría en su tumba. La ventaja era del rey, de eso no había ninguna duda. Si jugaba al orgullo, posiblemente terminaría siendo asesinado por alguno de sus propios buenos amigos de batalla, ya que, cuando las órdenes del monarca eran fijadas, no había más lealtad que la que se le debía a la corona.

Mephisto escuchó las explicaciones de aquella mujer, y al entender que lo que había explicado tenía todo el sentido, supo que la única opción que tenía era escuchar el plan de aquella mujer y abandonar esta prisión.

—Si buscas una única oportunidad para seguir viviendo y recuperar la vida que tenías, sólo deberás mantenerte firme durante el tiempo que te queda. Te sacarán de aquí, fingirán que intentaste escapar y te meterán una flecha en el corazón. Yo asumiré ese papel, fingiré ser tú, y tú, deberás estar listo para escapar en el momento en que yo te lo indique. Recuerda, esto no es una ayuda sin intereses. Cuerpo debe ser mío...

—Aún no he aceptado tu ayuda. No puedo comprometerme con nadie más que con la mujer que amo.

—Eso es muy romántico, Mephisto. Pero por el momento, sólo tienes una única oportunidad y soy yo. La mujer que amas está completamente libre, sin preocuparse si aún estás vivo.

—Sé que Sayla está sufriendo por mi ausencia. Calim ha perdido por completo la cabeza y ha dejado de pensar con claridad. Ella no tiene la culpa de nada de lo que está pasando.

—¡Serás mío! Sé que cuando entiendas la gravedad de lo que está ocurriendo, no tendrás otra opción. No vas a querer morir en esta celda, no querrás morir a manos de un rey demente, sé que quieres tu libertad...

La bruja se dio media vuelta y se desintegró entre los barrotes, algo que dejó completamente impresionado a Mephisto y le hizo entender que los poderes de aquella mujer podían ser mucho más útiles de los que él podía lograr comprender. Aquel plan parecía una completa locura, era como si hubiese sido un sueño muy desagradable en una noche fría y abrumadora en la cercanía de la locura.

Pero Mephisto sabía que aquello que había visto era completamente tangible, había conocido a una bruja que estaba completamente obsesionada con él, y su única alternativa era apegarse a su plan. Completamente inmovilizado por grandes rocas, no tenía demasiadas oportunidades de escapar. Aunque usara a toda su fuerza y estrategia de guerra, podría romper los grilletes que habían sido instalados para evitar que escapar. Tenía una movilidad muy limitada dentro de su celda, y esto, era todo lo que conocía de libertad desde hacía meses.

La única alternativa que tiene es vincularse con esta bruja, pero su única convicción real para poder acceder a un plan tan extraño es volver a ver a Sayla. Un hombre normal habría entrado en razón y habría analizado el hecho de que precisamente su obsesión con la princesa era la que la había llevado directamente hasta esta situación. Posiblemente, alejarse de la princesa para siempre y escapar muy lejos sería la solución para muchos, pero Mephisto, siente que debe darle una bofetada en la cara al rey y demostrarle que no es tan poderoso como él lo considera.

La única venganza posible que puede ver Mephisto en su panorama es quitarle de sus manos a su tesoro máspreciado. Él es un luchador, un gladiador, pero ahora ha sido reducido a la esclavitud, su único recurso de vida en este momento es romper rocas, escarbar, limpiar las ropas

nauseabundas del rey, y ganarse así un poco de alimento, algo que le permite seguir viviendo.

Está siendo tratado como un animal, de hecho, los caballos el rey cuentan con un trato mucho más privilegiado. Es la hora de acceder a la única oportunidad de libertad que sea mostrador frente a él en los últimos tiempos, ya que, de lo contrario, aquel plan que había establecido que ocurriría aquella bruja, posiblemente se materializaría. No supone nada más acerca de aquella bruja cuyo nombre había afirmado que era Treya.

Esta mujer simplemente se había desvanecido entre los barrotes y no había vuelto aparecer. Dos largos días habían transcurrido, y finalmente, Mephisto entendió que lo que había sido explicado por aquella mujer estaba por hacerse realidad. Un grupo de soldados estaba rondando su celda desde hacía algunos minutos atrás, pero fue cuando llegó el rey cuando realmente todo se puso mucho más tenso.

—Mi rey, que privilegio tenerlo en las celdas en esta oportunidad... —Dijo Mephisto con algo de sarcasmo.

—Parece que aún tienes espíritu para ser un imbécil. Qué lástima que no aprendiste la lección. Pero creo que aún tienes una oportunidad en la superficie con los humanos, aunque seas una escoria. —Dijo el rey mientras hacía una señal para que Mephisto fuese liberados.

Esta señal, fue determinante, ya que, entendió que, al no tener los grilletes, fácilmente podrían fingir un escape, y un arquero no fallaría en un tiro a un hombre sin energías como Mephisto. Pero justo antes de que le pusieran las manos encima al hombre, una ventisca tremenda entró en aquellas catacumbas. Una tormenta de arena parecía haber cegado absolutamente a todos, inclusive a Mephisto, quien perdió por completo la noción de lo que estaba pasando.

Minutos más tarde, estaba completamente tendido en el fondo de aquella celda, en la zona más oscura, fétida y húmeda. Cuando despertó, estaba completamente libre, no había grilletes en sus manos o en sus muñecas, y la celda estaba absolutamente sola. El tiempo había transcurrido, y ni siquiera sabía qué era lo que había ocurrido realmente, lo que sí sabía es que posiblemente la bruja Treya estaba vinculada a todo esto.

Aquella mujer había cumplido con su parte del trato, había tomado el lugar de Mephisto, y la ventisca de Arena había sido generada directamente por ella, y en el tiempo tan corto que había generado la ceguera en todos los presentes, inclusive el rey, había aprovechado para tomar el lugar de Mephisto en los grilletes. Esta, se había desplazado hacia las afueras luego de ser liberada, fingiendo ser el gladiador.

—Camina rápido. No entiendo porque tienes que tardarte tanto. —Dijo uno de los guardias mientras daba un azote a la bruja, quien había asumido la anatomía del esclavo.

En ese momento, quiso lanzar un hechizo directamente sobre el soldado y convertirlo en un cerdo, pero se mantuvo firme, tratando de alejarlos lo más que podía de las celdas. Mephisto, no sabía si debía seguir en ese momento, ya que, inclusive su celda estaba abierta. Era una completa y responsabilidad, pero pasaría de ser esclavo de un rey a ser el esclavo de una bruja. Posiblemente debía arriesgarse, y si la muerte lo estaba esperando de un lado o del otro, tenía que enfrentarla.

Era lo más cercano que tenía a ser libre, así que, Mephisto tomó todas sus emociones, las lanzó a un lado y corrió tan rápido como pudo por aquellos corredores de muerte que habían visto transitar a tantos inocentes. Para todos fue completamente impresionante ver como cuando dispararon la flecha hacia Mephisto, esta lo atravesó, pero no lo asesinó. Era como si fuese completamente transparente, y el hechizo había funcionado.

Todos se habían alarmado completamente, y al ver como Mephisto sonreía y se transformaba

en lo que parecía ser una calavera en llamas, todos corrieron absolutamente despavoridos creyendo que el gladiador tenía una maldición.

IV

La cabeza del héroe

Las negociaciones que se llevaban a cabo para que cada uno pudiese garantizar sus intereses, siempre terminaban perjudicando a terceros que nada tenían que ver con estas reuniones. Treya era una bruja acostumbrada a lidiar con reyes, monarcas, príncipes, jeques, todos siempre dispuestos a ofrecer dinero a cambio de los poderes de esta mujer. En este caso en particular, Calim no conocía nada acerca de la historia de esta mujer, la cual era una bruja del bosque que tenía dominio de la magia negra y control absoluto de todos los elementos de la naturaleza.

Hacía su aparición regularmente para conseguir manipular algunos hombres, ya que, era una devoradora de almas y consumió los cuerpos de sus amantes durante un tiempo, alimentándose de la energía sexual que estos podían proveerle. Treya se había obsesionado tremendamente con Mephisto, lo soñaba día y noche, y lo había visto tantas veces en la arena, que prácticamente sabía cómo era cada músculo de su cuerpo. Lo detallaba, se mezclaba entre muchedumbre para poder espialo cuándo decían que aquel hombre se encontraba en el poblado, pero a pesar de que su belleza era destacada, Mephisto nunca se había fijado en ella.

Parecía que un campo de fuerza invisible los distanciaba, ya que, este hombre nunca había depositado su atención en esta mujer. Para ser una mujer tan sexy y sensual, no había tenido demasiado éxito con el único hombre que le había despertado verdadero interés a esta mujer. Treya había tenido que vivir con esta frustración durante mucho tiempo, pero la oportunidad de la vida la había colocado en el lugar correcto utilizando la desventaja y el espíritu quebrantado de Mephisto para poder acceder a los deseos que ella quería.

Lo había liberado, había puesto a su disposición la posibilidad de huir, y Mephisto, en un acto de desesperación, había quebrantado las normas de esta mujer. Había logrado correr hacia el bosque, por alguna razón, todos los guardias que habían sido dispuestos para cuidarlo no se encontraban en aquel lugar, la bruja había cumplido su parte y había establecido un camino absolutamente despejado para que el gladiador uno huyera. Era su oportunidad para salir de aquella vida de esclavo, la cual lo estaba destruyendo en su totalidad.

Las uñas de sus manos están absolutamente desechas, tenía callos en las palmas de las manos, la espalda estaba totalmente destrozada por los latigazos, y cuando salió y pudo respirar el aire fresco de la superficie, Mephisto sintió que había vuelto a nacer. Jamás perdonaría lo que había hecho Calim en su contra, aquella chica, debía ser su única obsesión a partir de ese momento, ya que, a pesar de que la amaba y sentía un profundo interés por tenerla a su lado, el principal interés era vengarse totalmente del rey.

Pero Mephisto en esas condiciones no viviría demasiado tiempo, su energía se había deteriorado tremendamente, y vagando por el bosque sin poder conseguir alimento y no tener la fortaleza para treparse a los árboles para encontrar los frutos dulces, finalmente había caído en un estado de inconsciencia en medio del pasto. Después de que Treya hiciera su acto aterrador que había dejado completamente estupefactos a los hombres de Calim, estos habían corrido tan fuerte

como podían hacia el castillo. Necesitaban narrar los acontecimientos a este hombre, quien estaba completamente incrédulo antes lo que estos sujetos habían contado.

No parecía ser lógico lo que aseguraban, ya que, un hombre como Mephisto no podía estar vinculado con la magia negra, yo conocía perfectamente, así que, sabía que todo debía ser un truco, Mephisto debía estar en otro lugar.

—Han sido engañados como niños ingenuos. Si no encuentran a Mephisto en las próximas horas, habrá muchas cabezas rodando por todo el reino. Ya estoy cansado de errores. —Dijo Calim mientras golpeaba fuertemente la mesa de la reunión.

Sus intenciones eran mantener a Mephisto en un estado de sufrimiento constante hasta que este pudiese suplicarle al rey por piedad. Sería una completa decisión estúpida asesinar a un guerrero como este, y aunque así lo había determinado en último momento, el hecho de que hubiese surgido esta situación tan extraña, le había dado la posibilidad al rey de pensar nuevamente si era la verdadera decisión correcta.

Sayla desconocía totalmente cuáles eran los planes de su padre de asesinar al hombre que ella amaba, había llorado noche tras noche por la urgencia de Mephisto, y sentía que el mundo no volvería hacer el mismo. Pero una noche, Sayla volvería a recuperar las esperanzas, ya que, una situación muy extraña se había generado en aquel Castillo. Mientras Calim se encontraba en su despacho haciendo algunos escritos en sus pergaminos, sintió como la presencia de alguien había ingresado aquella habitación sin autorización.

La misma mágica túnica negra que había sido utilizada para entrar a las catacumbas, fue usada por aquella mujer, la cual, se descubrió ante los ojos de un impresionado rey, quien pudo admirar la belleza de esta exuberante mujer. La túnica cubría hasta sus pies, pero este pudo detallar sus delicados dedos, y parte de sus tobillos. Su hermoso rostro lo dejó cautivado en unos pocos segundos, era el primer contacto que había entre la bruja y el rey.

—¿Cómo has entrado a este lugar? Mis guardias te habrían asesinado antes de que colocaras la mano en el picaporte. —Dijo Calim mientras se ponía de pie para recibir a su invitada no esperada.

—No conoces ni la mitad de lo que puedo hacer cuando estoy dispuesta a conseguirlo. Es un placer saludarte, mi rey. Soy Treya.

—Debe ser una de esas brujas del bosque que siempre aparecen para buscar algo a cambio, nunca había tenido la oportunidad de conocer a una, pero ya escuchado sobre ustedes. ¿Me equivoco? —Preguntó el rey.

—Eres muy inteligente, eso es lo que te ha llevado a ser quién eres hoy. Pero he venido a solicitarte una transacción, un trato, no pretendo engañarte, sólo estoy aquí para informarte que lo que más deseas está en mi poder.

Esa noche, mientras Treya visitaba al rey de Tenearis, Sayla había experimentado un insomnio terrible. Sentía que no podía dormir, cuando finalmente lograba cerrar sus ojos y encontrar la paz para el descanso, algunas voces se escuchaban en su cabeza, como si alguien estuviera tratando de pedir ayuda, y por alguna razón, esta chica vinculaba esta situación con Mephisto.

Su inquietud la llevó a caminar por el castillo, y parecía que era el propio destino el que la estaba llevando hacer acto de presencia en el lugar preciso en el momento exacto. Al pasar cerca del salón donde solía pasar el tiempo su padre, escuchó la voz de una mujer y aquel hombre. Los soldados que se encargaban de la seguridad del rey, estaban absolutamente dormidos, tendidos a las afueras de aquella habitación como si un hechizo hubiese caído sobre ellos dejándolos completamente inconscientes.

Sayla sintió que su padre estaba en peligro y entró con cuidado a aquella sala, no fue vista por ninguno de los dos personajes que se encontraban completamente concentrados en medio de una conversación que definía los intereses de cada uno. Treya se había encargado de informarle al rey que tenía en su poder a Mephisto, pero no estaba dispuesta a liberarlo, y donde fuese que lo tuviese, allí permanecería seguro, no sería un riesgo para el rey y sus intereses de proteger a la princesa.

Para este hombre, era algo tranquilizante saber que se encontraba vivo, ya que, nunca encontraría un peleador como él. Por el momento, prefería mantenerlo alejado hasta el momento en que la princesa pudiese encontrar algún hombre del cual pudiese enamorarse y olvidar finalmente a este gladiador.

El rey no era un hombre estúpido, entendía que la tristeza de aquella chica se estaba convirtiendo rápidamente en un rencor, en ira, en odio, y todo estaba vinculado al hecho de que a qué nombre le había arrebatado el amor de su vida. Aquel sentimiento había surgido de una manera muy violenta, había sido drástico, inesperado, y se había profundizado sin que estos lo notaran.

Habían sido años de cosecha de un sentimiento, pero ninguno de los dos había tenido el valor de enfrentarlo. Finalmente, cuando ambos habían tenido la posibilidad de sincerarse, Calim había intervenido de una manera muy fría y los había separado. La joven princesa no estaba dispuesta a perdonar este acto, siempre llevaría en su corazón el odio hacia su padre por actuar de una manera tan egoísta y pensar únicamente en sus intereses financieros.

La única solución que veía Sayla era llorar, y lo había hecho durante todas las noches, desarrollando una tristeza que estaba a punto de matarla si las siguientes semanas continuaban bajo el mismo esquema. Escucha aquella conversación y descubrir que Mephisto se encontraba con vida, la había dejado absolutamente sin aliento, quería recuperarlo, quería estar cerca de él, pero desconocía quien era aquella mujer y cual es eran sus intenciones.

Treya no era una mujer que pudiese ser engañada, nadie podría traicionarla, y era capaz de utilizar todos los poderes mágicos para asesinar a quien quisiera hacerle daño. Ella simplemente había notificado al rey que mantendría a Mephisto completamente inhabilitado durante el tiempo que este lo dispusiera, y al momento de reclamarlo, sería vendido por un precio establecido aquella misma noche, algo que dejó muy desilusionada a Sayla, ya que, comprendió que su padre parecía no tener corazón.

El rey y la bruja habían establecido contrato, un pacto diabólico que no tenía razón de ser y que sólo estaba perjudicando la vida de un hombre inocente cuyo único crimen había sido enamorarse de la mujer equivocada. La princesa era intocable, nadie podía ponerle una mano encima, y así lo había establecido el rey, quien pensaba que esta chica le pertenecía y no dejaba que utilizara su propio criterio para tomar sus decisiones.

Había pasado por encima de los sentimientos de una joven enamorada, había atropellado sin ningún tipo de conciencia la vida de un hombre que era considerado un héroe para aquellas tierras. Pero para un rey egocéntrico y cegado por el odio, todo esto era absolutamente insignificante, así que, lo único que puede hacer Sayla es tratar de ayudar a su amado, ya que, parece ser que ella es la única esperanza que puede mantener aquel hombre en su corazón.

Desconoce su paradero, no sabe cuáles son las condiciones, no sabe quién es esta mujer, pero al ver la forma en que había desaparecido de aquel salón, entendió rápidamente que era una bruja. El pacto y las condiciones habían sido cerradas aquella noche, y entre el rey y aquella bruja, había un vínculo que se había generado instantáneamente desde el momento en que se habían visto.

Para él era una mujer realmente fascinante, atractiva, muy ardiente, y si tenía la posibilidad, no dudaría en poseerla a ella también. Sayla volvió su habitación sin dudarlo, tenía que gestar un plan, los días de sufrir, llorar y lamentarse habían terminado, tenía que actuar de forma madura, había un hombre que la amaba y del que ella estaba enamorada y que la necesitaba, así que, no era momento para ser débil. Tenía que utilizar la fuerza aguerrida que corría por sus venas y dedicarse enteramente a la búsqueda de su verdadero amor.

Si estos sentimientos eran tan intensos como la chica asegura, no dudaría un segundo en entregar hasta su última gota de energía para poder regresarle a Mephisto la posibilidad de seguir viviendo en libertad. Cada noche que no habían estado juntos, la princesa había soñado con la idea de volver a reunirse. Pensaba en sus besos, en sus caricias, en la forma que la había tomado en sus abrazos.

Él lo intenso de aquellos sentimientos que habían aflorado en el momento en que esta se había entregado por completo a él, pero el amor no había podido consumarse. Escapar era una completa locura, pero era la única opción que tenía Sayla, así que, en medio de la madrugada, había gestado un plan para poder salir de aquí el reino y poder buscar la ayuda externa, ya que, la lealtad que absolutamente todos hayan jurado a su padre, era inquebrantable, así que, si había alguien que pudiera ayudarla era Ernall, un príncipe amigo de la chica, quien en algún momento juró amor absoluto a la joven y prometió que cuando la necesitara, él estaría allí para ella.

Él era su única salida, y aunque no tenía demasiado sentido llegar hasta aquel reino para pedir ayuda y salvar al verdadero amor de Sayla, era su única opción, y no era oportunidad para comenzar a utilizar demasiado la lógica, ya que, la desesperación los consumía, y posiblemente a Mephisto no le quedaba demasiado tiempo. La bruja podía oler la esencia de Mephisto a kilómetros, por lo que, no fue difícil para ella encontrarlo completamente desvanecido en el bosque. Lo había llevado hacia su cueva, un lugar completamente apartado y oculto entre rocas y ramas, donde jamás era encontrada.

Todos los que habían tratado de cazarla en el pasado, habían sentido la frustración tremenda al ver como aquella mujer parecía desvanecerse en el bosque. Los animales dejaban de rastrearla, no había forma de encontrarla, y esta, era un peligro para Tenearis, ya que, habían desaparecido muchos hombres y siempre había tenido una fama tremenda de manipuladora y A cecina. Para su desgracia, Mephisto había caído en las manos de una de las brujas más peligrosas conocidas, y esta, estaba dispuesta a mover todos los y los posibles para mantenerlo azulado.

Había pasado de ser el prisionero del rey a convertirse en esclavo sexual de aquella mujer, quien lo había atado algunas cuerdas, y constantemente le proporcionaba alimento, un lugar cómodo de descanso, pero lo obligaba a complacerla sexualmente. Tomando en cuenta la belleza que tenía aquella bruja, no parecía ser un esfuerzo demasiado intenso para el gladiador.

Pero este, no se encontraba en condiciones mentales y físicas para ser el amante de absolutamente nadie, lo único que quería era recuperar su vida anterior y estar junto a la mujer que deseaba y quien realmente le había revelado sus verdaderas intenciones. Sayla de la mujer perfecta para él, estaba absolutamente seguro de ello, y no tenía intenciones de buscar a nadie más.

Pero Treya no quería amor verdadero, no quería sentimientos, lo único que quería era complacencia, un hombre que le diera el placer absoluto de la carne, la lujuria, lo prohibido, la satisfacción las veces que fuese necesario para poder saciar ese apetito que con cada oportunidad se hacía mucho más intenso. Mephisto permanecía atado, y aquella mujer estimulaba sus genitales hasta conseguir la dureza necesaria para penetrarse ella misma.

Era completamente demente, pero una parte del conquistador, el egocéntrico, el amante perfecto, se sentía satisfecho ante la forma tan espectacular en que aquella bruja lo follaba. En algunas oportunidades, Mephisto suplicaba que lo dejara en paz, pero esta, simplemente necesitaba saciar ese apetito demente de orgasmos. Dejaba caer a Mephisto en la cama, se subía sobre él y comenzaba a cabalgarlo mientras su clítoris frotaba contra la piel de aquel hombre.

Sentía explosiones ardientes en su interior, las llamas la consumían mientras aquel grueso y viendo Tadó trozo de carne frotaba lo más interno de su ser. Gemía, gritaba, mordía la piel de aquel hombre mientras Mephisto trataba de satisfacerla, o de lo contrario, se llevan a cabo torturas que eran mucho peores que el sexo. No había ninguna condición que estableciera que aquella vida tan deplorable estaría por terminar en algún momento.

Mephisto no tenía oportunidad de escapar de una bruja, esto era prácticamente imposible y había escuchado historias de alguno de sus compañeros gladiadores que aseguraban que muchos hombres que habían intentado evadir los amores de una hechicera siempre terminaban convertidos en piedra. Parecía ser una leyenda muy particular, pero Mephisto, no quería comprobar con en carne propia si esto era cierto o no.

Era una mujer peligrosa y de esto no había ninguna duda, debía manejarse con cuidado, o de lo contrario, haría perder la paciencia a una hechicera inestable, la cual, parecía estar diseñada únicamente para el sexo. Por su sangre corría una ardiente necesidad de complacencia, y mientras más recibía su alimento sexual, más loca se volvía.

Ocultos en lo más profundo del bosque y alejados de absolutamente cualquier posibilidad de civilización, Mephisto no tenía oportunidad de contar con la ayuda de los buenos compañeros guerreros, todos debían absoluta lealtad al rey, y estarían dispuestos a matar al propio Mephisto si era necesario a cambio de conseguir la indulgencia del monarca.

Los manipulaba, los compraba, había conseguido una lealtad tremenda otra vez ve la adjudicación de riquezas y bienes, así que, Mephisto estaba completamente perdido. Mientras Treya disfruta del cuerpo de este gladiador, lo devora, lo lame, lo degusta en su totalidad, Mephisto trata de hacerse a la idea de que esta es la vida que los dioses han establecido para él, así que, lamentarse no lo llevará a ningún lado.

Su espíritu tiene algo de fuerza todavía, y esto se lo debe a la memoria de Sayla, quien aún palpita en su corazón de una manera intensa y no puede renunciar a la fantasía de que tarde o temprano tendrá la oportunidad de volver a reunirse con ella y decirle a los ojos lo mucho que la ama. Mephisto no sabe que, en ese momento, cuando su vida se está convirtiendo en un infierno, la chica está moviendo cielo y tierra para poder liberarlo.

Sayla ha conseguido escapar, alistado sus caballos y ha conseguido evadir la seguridad del reino, ha sido una tarea ardua y meticulosa, pero finalmente ha eludido las murallas más impenetrables conocidas por el hombre. Parecía que era completamente ilógico, pero la chica había encontrado un pequeño pasadizo gracias a sus continuos juegos con los animales en los jardines de aquel lugar.

Tratando de encontrar a una pequeña liebre, había sido guiada hasta los límites de aquellas tierras. Allí, vio cómo la pequeña liebre atravesó uno de los muros, encontrando una piedra falsa que podía moverse con facilidad. Aquel túnel fútil izado por la chica para cruzar al otro lado, y cuando respiró la libertad, debió seguir caminando hasta que sus energías se lo permitieron.

Sus caballos fueron utilizados únicamente para llevarla hasta los límites de aquella ciudad tan rápido como era posible, pero esto dejaría una clara señal del lugar que había sido utilizado para huir, lo que desataría toda la furia del rey, quien ni a su propia hija le perdonaría el hecho de que

subiese burlado de su mandato. Sayla había solicitado la ayuda de una caravana que se desplazaba por algunos de los caminos.

Necesitaba reunirse con Ernall, y para esto, debía recorrer algunos kilómetros, ya que, esta era su única esperanza de encontrar la salvación para el soldado. Fueron largos días de sol inclemente, noches frías, acantilados asesinos que amenazaban la vida de quienes los atravesaban, mostrando la muerte en el fondo, con piedras filosas, ramas enormes rodeadas de espinas, lo que hacía que la chica se estremeciera de una manera tremenda.

Todas estas eran demostraciones del gran amor que sentía por Mephisto, y mientras más duras eran las pruebas que le tocaban atravesar, más segura se sentía la chica de que estaba tomando la decisión correcta. Tras encontrarse nuevamente con Francisco, este sintió en un inicio que finalmente la chica había encontrado los verdaderos sentimientos que este había soñado. Pero cuando la princesa reveló realmente cuáles eran sus intenciones en aquel lugar, a pesar de que sintió un dolor profundo en su corazón, Ernall le garantizó su total apoyo, la felicidad de la princesa era mucho más importante para él que la propia.

Sólo había una forma de matar a una bruja, y era regresando uno de sus hechizos a través del uso de uno de sus espejos. Ernall no permitiría que Sayla acudiera a aquel lugar completamente sola, así que, había organizado inmediatamente una caravana para explorar el bosque maldito. No tenían la menor idea de cómo llegar hasta allá, pero harían todo lo posible por ayudar a la princesa, ya que, esta estaba convencida del lugar en donde podría encontrarlo, ya que, la bruja había revelado algunos pequeños detalles en su conversación con el padre de la chica.

Revancha furiosa

Sayla desconocía absolutamente todo acerca de las brujas y la magia negra, había sido Ernall quien había encargado de revelarles absolutamente todos los detalles que necesitaba saber si quería realmente enfrentar una situación como esta. Aunque sabía que el amor que sentía por aquella chica era completamente imposible, al menos tenía la posibilidad de demostrarle su verdadero amor a través de una acción desinteresada y completamente comprometida con ella.

Darle la posibilidad a Sayla de que accediera a su verdadero amor, le daba la oportunidad a Ernall de ganar un espacio mucho más amplio de su corazón, convirtiéndose en un verdadero amigo que era capaz de sacrificar su tranquilidad a cambio de la chica. Aquella mujer era peligrosa, era capaz de asesinar a cualquiera que representara un peligro para ella, así que, Ernall había dejado sus miedos a un lado, y acompañado de tres de sus mejores caballeros, se habían dirigido directamente hacia el bosque de tierras lejanas, a donde habían llevado aparentemente al gladiador.

Habían sido largos días de camino, pero Sayla no estaba dispuesta a detenerse, si descansaban, las probabilidades de que Mephisto estuviese haciendo torturas estuviesen haciendo daño, crecían gradualmente. No habían descansado, no había paradas, continuaban avanzando mientras los caballos parecían desfallecer, pero la princesa ordenaba constantemente que siguieran adelante, ya que, estaban cada vez más cerca de alcanzar su objetivo. Cuando entraron aquel bosque horrible, pestilente, desagradable y húmedo, lleno de pantanos y criaturas asquerosas, sintieron que posiblemente no había sido la mejor opción entrar de esa manera.

Era muy probable que necesitarán de una gran cantidad para poder llegar hasta su objetivo, pero lo que no estaban tomando en cuenta realmente era el hecho de que el corazón de Sayla le estaba guiando sin ningún tipo de mapas o guías, sólo se dejaba llevar por su instinto. Recordando las pequeñas características que habían sido proporcionadas por la bruja a través de acertijos y palabras engañosas, Sayla recordó las rocas y las ramas.

Sabía que detrás de una cueva completamente oculta, se encontraba el amor de su vida, aquel hombre había sido secuestrado por una mujer que tenía poderes increíbles. Cada uno de los caballeros que iban junto a Sayla, tenían en su poder el elemento que podía neutralizar los poderes la maldad de una mujer tan demente como Treya. Está, sabiendo completamente todo acerca de su gladiador, había perdido por completo el enfoque de su entorno, no había prestado atención a la naturaleza, y su obsesión con el sexo, la había vuelto dispersa y distraída.

Esta debilidad en sus defensas, habían permitido que aquellos caballeros y la princesa se movilizaran con facilidad por el bosque sin ningún tipo de riesgos. La naturaleza era hostil y engañosa, pero había permitido que estos se desplazaran de una forma bastante fluida. Era como si la influencia de aquella princesa les permitiera moverse, ya que, contaban con la aprobación del bosque. Cuando llegaron a aquella cueva, todos se detuvieron a analizar si realmente deberían entrar o cuál era la estrategia a seguir.

—Es muy arriesgado entrar directamente y atacar, Sayla. Uno de nosotros deberá atraerla hacia el exterior de la cueva. Si luchamos en su territorio, posiblemente tengamos una desventaja tremenda.

—Yo iré. —Dijo la princesa sin dudar.

—No tienes experiencia en la batalla, ya has hecho mucho a llegar hasta aquí. Uno de nosotros ira, lo dejaremos a la suerte. —Dijo el príncipe Ernall mientras sacaba una moneda de oro de su bolsillo.

Lanzaron la moneda al aire, y tras jugar a la suerte entre dos de sus caballeros, posteriormente el ganador se enfrentaría al tercero, esto, daría como consecuencia la decisión final, ya que, uno de ellos debería llamar la atención de la bruja, y cuando esta se encontrara completamente expuesta, utilizaría sus poderes. Pero el reflejo de los espejos, lograría revertir el efecto terminando con su amenaza. Los espejos eran elementos muy caros, los cuales sólo podían conseguir los miembros de la realeza.

Es por esto que aquellos que podían defenderse de la mayoría de las amenazas de las brujas, eran los miembros de la familia real. La chica, desconocía por completo cuáles eran las verdaderas armas que eran efectivas en contra de estas mujeres, ya que, a pesar de que usaban espadas, las quemaban o trataban de ahorcarlas, siempre terminaban volviendo de una manera mucho más potente. Cuando la suerte dio resultados, uno de los soldados de Ernall había sido seleccionado.

Este, había abandonado su caballo sin decir una sola palabra, y completamente decidido, entró rápidamente a la cueva con unos pocos movimientos, ya que, era su destino y así debía seguirlo. No sabían cuánto tardaría, posiblemente ni siquiera abandonaría aquella cueva y debían jugar a la suerte una vez más hasta determinar quién sería el próximo. Había llegado lo suficientemente lejos como para arrepentirse y darse la media vuelta para volver a casa. Sayla no permitiría estos, y si tenía que acabar con sus propias manos aquella bruja para poder liberar a Mephisto, lo haría Sin dudar.

De ese tamaño era su amor, así que, simplemente esperaron, mientras cada uno sujetaba en sus manos un gran espejo con el cual podrían combatir los poderes de una mujer que había perdido por completo la cabeza. Miraban atentos hacia la entrada de la cueva, había mucha tensión, mucho peligro, pero finalmente, observaron algo moviéndose desde la oscuridad.

Era la cara aterrada de Eric, quien avanzaba rápidamente hacia el grupo de caballeros y la princesa, pasando justo a un lado de ellos mientras se mostraba la enardecida bruja, quien, con sus manos, estaba a punto de lanzar un hechizo hacia el guerrero. Estaba completamente desnuda, sus senos estaban expuestos, algo que desorientó totalmente a todos los presentes.

Su cuerpo era absolutamente exquisito, provocativo, voluptuoso, pero esto no debía distraer a ninguno. Fue un verdadero reto para todos poder contenerse, ya que, parecía ser una estrategia de la bruja para poder desestabilizar. Aquella mujer lanzó un hechizo sobre uno de los guerreros a caballo, haciendo efecto de inmediato, ya que, este había descuidado su defensa y se había quedado embelesado con las perfectas tetas de aquella mujer.

Quedó convertido en roca instantáneamente, pero cuando está lanzó su hechizo sobre la princesa, Sayla utilizó el espejo de manera perfecta, reflejando el efecto del hechizo quedando aquella mujer convertida en roca sólida en un instante. Ernall no podía darse el lujo de permitir que aquella mujer volviera a tomar forma humana, así que, utilizando su espada, había roto la estructura de roca de mujer de piedra, la cual quedó hecha polvo instantáneamente.

Sayla, al ver el camino completamente libre, soltó el espejo y corrió directamente al interior

de la cueva, encontrando una imagen completamente deplorable del hombre que había amado todo ese tiempo. Mephisto estaba completamente desnudo y atado a una soga, estaba débil, delgado, y casi ya no podía ni respirar. Este abrió sus ojos con mucho esfuerzo, y al encontrarse con la imagen de la princesa liberando sus ataduras, sintió que la vida había vuelto a su existencia.

—¿Eres real o eres un ángel? ¿Es que acaso estoy muriendo y estoy delirando? —Dijo Mephisto.

—Amor mío, he venido por ti. He caminado los caminos más inhóspitos, me he alejado tanto de mi reino que ya no puedo recordar cómo volver a casa. He venido por ti y jamás volveremos a separarnos.

Sayla cubrió a Mephisto con una manta, se abrazaron durante algunos minutos y casi fue imposible separar los. Ernall había ordenado que era momento de regresar, y aunque los celos lo carcomían, sentía una felicidad tremenda al haberle regresado la posibilidad de sonreír a una chica hermosa que había experimentado una de las tristezas y los sufrimientos más devastadores que cualquier ser humano hubiese podido imaginar. Era lamentable que su propio padre hubiese llevado a esta chica a experimentar estos sufrimientos tan intensos.

El corazón parecía que algún día dejaría de latir, Sayla había llorado demasiado, mucho más de lo que ella podía imaginar que un humano podía hacerlo. Las lágrimas no dejaban de brotar de sus ojos durante las noches, recordaba a Mephisto, pero ya todo eso había quedado en el pasado y frente a ella tenía al hombre por el cual había hecho todos esos esfuerzos, el plan había resultado, la bruja había muerto.

Ya no había peligro del cual huir más que el de su padre, pero ya no había oportunidad de regresar, tenían que alejarse, olvidar para siempre la vida que habían tenido en Tenearis y reconstruir una nueva realidad. Un nuevo destino en el cual tuviesen la oportunidad de ser felices dejando a un lado todos los miedos y temores que los limitaban y los congelaban, dejándolos a merced de la voluntad de aquellos que los perseguían.

Ernall había perdido a uno de sus mejores hombres, pero había cumplido la misión de hacer feliz a la princesa que más amaba. Los había escoltado hasta un pueblo cercano, un asentamiento pequeño, discreto, de un grupo de independientes que desconocían por completo cualquier monarquía. Tras la recomendación de Ernall, esto se habían sido acogidos y Mephisto finalmente había encontrado una oportunidad de retomar su vida anterior.

Después algunas semanas de recuperación, aquel hombre finalmente había tenido la posibilidad de recuperar el habla, ya que, había estado completamente inconsciente, y cuando abría los ojos simplemente podía sonreír. Tener a ese ángel cuidando de él, era la mejor situación en la que podría encontrarse después de todo el infierno que había tenido que atravesar.

Cuando volvió a hablar y comunicarse con su amada, las primeras palabras habían sido determinantes para la continuidad de aquella relación, la cual había estado escrita en roca y no había forma de evadirlas.

—Has despertado, querido. He esperado este momento desde que llegamos aquí. —Dijo Sayla al ver a Mephisto parado frente a la ventana.

Este, se dio media vuelta y caminó directamente hacia ella, ambos se abrazaron y se besaron nuevamente, recordando ese sabor tan exquisito que les hacía agua la boca.

—Te amo. Gracias por regresarme la vida, sólo tú eras la única capaz de lograrlo. Su amor era genuino, y era capaz de lograr lo imposible.

—Siempre te amé, y aunque no conocí el sentimiento, me alegro de haberlo descubierto a tu lado.

No había demasiadas palabras que decir, realmente eran hechos los que estaban por desatarse, ya que, ambos experimentaban un deseo sexual realmente devastador. Los habían llevado a atravesar las pruebas más duras, y la verdadera razón por la cual habían sobrevivido a dichas situaciones era porque confiaban plenamente en el hecho de que deberían estar juntos sin ningún tipo de dudas. Estaban enamorados, y hacer el amor con la persona que les llenaba de una ilusión tan tremenda, era muchísimo más trascendental.

Aquel hombre ni siquiera se dio cuenta de que había comenzado arrebatarse las ropas a la chica, quien sonreía al ver el apetito que se mostraba en el rostro del gladiador. Mephisto había perdido el control, necesitaba tenerla, y sentía miedo de que nuevamente pudiesen interrumpir los. Tomaba el rostro delicado de la princesa, lo acariciaba, sus pulgares rozan mejillas mientras sus labios se frotaban y se funcionaban.

Sólo lenguas jugaban en gentilmente en el interior de sus bocas, se rozaban, intercambiaban fluidos, y mientras más intenso se hacían los besos, la excitación llevaba a la pareja hacia la cama. Se dejaron caer, y Sayla cayó sobre el pecho firme de Mephisto, arrebató su camisa, vio su pecho fornido, y a pesar de que había perdido masa muscular durante los últimos meses, seguía siendo el mismo hombre atractivo y sensual del que se había enamorado.

Mientras arrebataba su camisa, se deslizaba fácilmente hacia sus abdominales definidos y muy fuertes. Quería llegar hasta su zona genital, pero sintió vergüenza, así que, fue el propio Mephisto quien facilitó la situación para que esta llegara sin ningún tipo de vergüenza. Liberó su pantalón y allí se encontraría aquella chica con aquel trozo de carne muy dotado y listo para ser devorado. En tan sólo unos pocos segundos encontró el valor para introducir aquel delicioso manjar en su boca.

Sintió que no había saliva suficiente para poder lubricar un pene tan imponente, pero hizo su mejor esfuerzo. Mephisto apartaba los cabellos amarillos de la princesa para poder visualizar con sus propios ojos la forma en que esta degustaba su genital. Lame sus testículos, frotaba su glándula con la palma de su mano, y a medida que ganaba la confianza, lo hacía mucho mejor. Movía su cabeza de arriba abajo haciendo alusión a la penetración, algo que estimulaba tremendamente a su amante, quien no quiso esperar más y tomó a la chica de la mano para llevarla hasta sus labios.

El vestido que llevaba fue subido hasta la cintura. Sayla, por alguna razón no llevaba ropa interior, y este, sintió que era muchísimo más sencillo de lo que lo planeó. La colocó sobre su pene, y comenzó a entrar en ella de una manera muy lenta y gentil. Sayla sentía un miedo tremendo, ya que, era la primera vez que sería penetrada. Había aguantado todo este tiempo esperando por su guerrero gladiador, ya que, confiaba plenamente en que sería él exactamente quien la convertiría en mujer. Cuando estuvo completamente dentro ella, Sayla sintió como si su alma y su cuerpo se separaran.

No era una sensación normal, era algo mágico, algo que iba más allá de lo físico, había conseguido lo que tanto había soñado, y lo estaba disfrutando de una manera tremenda. El pene de aquel hombre comenzó a entrar y salir una y otra vez, y aunque esta desconocía el procedimiento, lo hacía de una manera bastante natural. Era como si su talento para el sexo fuese absolutamente nato, y aunque había recibido algunas indicaciones de algunas doncellas del reino que tenían una personalidad pícaro y atrevida, esta, sentía que posiblemente no cumplía con las expectativas de un hombre tan apasionado como Mephisto.

Este, estaba acostumbrado tener mujeres exuberantes y todas unas fieras en la cama, pero esta, era simplemente una pequeña joven inocente en experta, quien estaría completamente en desventaja ante las habilidades del imponente gladiador. Pero no se trataba de una competencia,

no se trata de quién era el mejor en la cama, o la mujer más excitante con la que se hubiese ido a las sábanas. Lo más importante de todo esto es que Mephisto había conseguido reencontrarse con la mujer que amaba, y esta, le está proporcionando el mejor sexo que había tenido en meses.

La forma en que Sayla se mueve sobre él, es sumamente única, es característica, su cuerpo es esbelto, definido, su vientre es perfectamente plano y blanco. Mephisto pone sus manos sobre su cintura, y la ayuda penetrarse una y otra vez mientras la embiste con gentileza. Los senos rosados de aquella mujer rebotan de un lado al otro mientras lleva sus manos hacia su rostro. Limpia el sudor de su cara, algunas gotas caen sobre el pecho de aquel hombre, quien disfruta de la sensación que le provoca la caliente mujer.

Toma su rostro con una mano, presiona sus mejillas y la lleva directamente hacia su boca, mientras sus cabellos cubren completamente el rostro del gladiador. Este, sujeta sus glúteos, comienza en vestirla con más fuerza, y esto, aumenta la excitación en la chica. Pensaba que todo se trataba de esto, pero parece que aquel nombre tiene más trucos de los que ella esperaba. Da un par de nalgadas, y al sentir el dolor corriendo por todo su cuerpo y la electricidad que generó, la excitación se disparó.

Sayla deja que el hombre haga lo que quiera, y cuando la penetra con más fuerza, mayor estímulo siente. Ambos se entregaron absolutamente al acto durante horas, había resistido mucho tiempo la tentación como para terminar en unos pocos minutos. Se detuvieron a recuperarse y continuaron el acto frente a la ventana. La noche los arrojaba, así que, absolutamente nadie los veía.

Sayla había comenzado a gemir, sentía que necesitaba liberar toda esa energía en su interior y esta era una manera natural que surgía, era instintivo, absolutamente nadie le dijo que tenía que hacerlo, pero cuando aquella voz dulce comenzó a transformarse en jadeos tan sensuales, Mephisto sintió que ya no podía resistirse más. Rebotaba contra ella mientras Sayla se sujetaba de la ventana, estaban completamente desnudos, y cuando ya la chica no pudo contener más la fuerza en sus piernas ante el orgasmo tan intenso, Mephisto también se corrió en su interior.

El cálido semen había entrado en lo más profundo de la chica, una experiencia completamente magistral que había puesto el peldaño bastante alto en el criterio de la chica, ya que, Mephisto había dado lo mejor de sí para complacerla. Sentía como los fluidos caídos corrían por su pierna después de unos pocos segundos, Mephisto se abrazó a su cuerpo, besó su mejilla y se quedó ahí junto a ella haciéndole saber que a partir de ese momento serían absolutamente inseparables.

Dos años habían pasado. Desde que habían desaparecido, Mephisto no había dejado rastros, Calim coordinó una búsqueda, pero no había tenido éxito. Las cosas habían cambiado tremendamente en Tenebris, para la vida de esta pareja también. Una sesión de sexo fue suficiente para que la chica gestara en su interior un hijo del gladiador, el cual nacería dos años más tarde, convirtiéndose en el heredero de una pareja que se amaba profundamente y que soñaba con volver de nuevo a sus tierras, aunque Mephisto entendía el peligro que esto representaba.

Algunas discusiones se llevaban a cabo entre ellos, ya que, Sayla aseguraba una y otra vez sus intenciones de querer regresar a Tenebris. Quería que su pequeño hijo Kein caminara por aquellos jardines donde ella había crecido, pero Mephisto se negaba tremendamente una y otra vez. Pero sabía que esto era lo que correspondía, y que, en todo caso, el rey Calim debería conocer a su nieto, aunque esto posiblemente lo enloquecería y quizás querría asesinarlo con sus propias manos.

Era una situación difícil, pero ante la insistencia de Sayla, Mephisto no puede negarse para siempre, a fin de cuentas, le debía la vida aquella princesa, y si estas eran sus intenciones, era su

deber apoyarla abnegadamente, ya que, junto a ella recorrería el mundo entero si era posible. Pero cuando regresaron, después de largos trayectos, visitar algunos pueblos y conocer nuevas tierras, las cosas en Tenebris habían cambiado tremendamente. Fue realmente doloroso para la pareja ver como a las murallas de aquellas tierras habían sido derribadas en diferentes puntos. Algo había ocurrido allí dentro, era momento de averiguarlo.

Cuando Sayla había huido de aquellas tierras, había utilizado un pasadizo secreto, pero había sido vista por uno de los vigilantes de Horum. Este, había corrido la información rápidamente a su líder, quien había encontrado el punto débil de aquella muralla impenetrable, la cual había servido de protección para las mujeres más exuberantes y las riquezas más notables.

Cuando lograron infiltrarse en la noche más oscura, secuestraron a Calim y se adueñaron del poder, por lo que, el pueblo había quedado en manos de asesinos y criminales. Había sido un grave error regresar a aquel lugar, ya que, la pareja estaba exponiendo la vida de su propio hijo. Nunca imaginaron que el destino de Calim terminaría en estas condiciones, pero si había algo que podían hacer, Mephisto posiblemente actuaría, era la tierra de su princesa, y no sería sencillo para él lidiar con el sufrimiento de aquella mujer que veía a su amada tierra totalmente devastada.

VI

El reflejo del campeón

Los últimos dos años de su vida había renunciado por completo al nombre de Mephisto, se había entregado a su verdadera identidad, el hombre que habitaba en su interior y que siempre había querido aflorar para poder tener una vida normal. No importaba cuantos lujos pudiese poseer en su vida como gladiador o las mujeres más exuberantes que podía tener, nada garantizaba su libertad. Aunque aquella vida estaba llena de comodidades y accesos, ahora finalmente podía disfrutar de lo que realmente era el verdadero significado de la vida.

A lado de Sayla, había descubierto su verdadera naturaleza, un hombre apasionado, cariñoso, abnegado y preocupado por su familia, algo que ni en sus mejores fantasías hubiese podido alcanzar en otras condiciones. El padre de esta princesa le había arrancado cualquier posibilidad de poder ser libre, su talento como luchador, lo había condenado a ser su objeto de entretenimiento y su caballo de pelea, pero este, cegado por los lujos y las ventajas de ser la mano derecha del rey, no había visto con claridad lo que debía buscar con todo su corazón.

El universo y los dioses habían confabulado para que Sayla y Mephisto se juntaran, dos almas que habían conseguido finalmente lo que más habían anhelado. La libertad era simplemente un sueño para muchos, pero ambos habían logrado con todo el amor del mundo poder encontrar ese camino que los había llevado hacia la obtención de esa felicidad plena que podía conseguir sé cuándo los seres comenzaban hacer genuinos y transparentes.

No había nada que esconder, no estaban ocultándose de nadie, mientras habitaban en aquel poblado, simplemente eran Aylon y Sayla, padres enamorados de su hijo Kein, quien había crecido sano, feliz y libre. Olvidarse para siempre de la identidad de Mephisto, había dado la oportunidad a Aylon de poder aflorar y descubrirse como un hombre trabajador y simple. No tenía que utilizar sus músculos para lucirse, su rapidez, sus destrezas en batallas, todo eso había quedado en el olvido y ahora simplemente tenía una vida simple en el campo, preocupándose únicamente por llevar el alimento a casa para su familia.

Este asentamiento de independientes había sido una creación de aquellos que habían decidido evadir al sistema, algunos habían sido desterrados, otros simplemente habían huido del destino que se había impuesto para ellos. Era una tierra de príncipes y princesas, los cuales, habían renunciado a sus vidas de lujos y excesos para dedicarse a un entorno simple y feliz. Los dos últimos años habían sido los más estables en el corazón de Aylon, quien había huido para siempre de aquel pasado que lo había perturbado tanto tiempo.

Recuperar su cotidianidad, volver a la rutina, dejar de sentir miedo no había sido sencillo, las torturas, el encierro, el terror psicológico que habían infundido en él, lo habían convertido en un ser completamente inseguro que era diferente al Mephisto que todos conocían. Cuando Sayla había decidido volver a casa, este caballero enfrentaba la posibilidad de encontrarse nuevamente con esa identidad pasada que había abandonado desde el momento en que había llegado a aquel poblado.

Su razón de ser eran su esposa e hijo, así que, no estaba dispuesto a permitir que absolutamente nadie arrebatara lo que ha construido. Obtener lo que ha conseguido hasta el momento no puede ser construido con rocas y árboles, su familia en su tesoro más preciado y no hay riquezas que pueda ofrecer ningún rey que puedan sustituir a las valioso de su familia. Enfrentarse a Calim una vez más podría significar que quiera arrebatarle lo más hermoso de su existencia, y este, no está dispuesto a dejar que este rey siga imponiendo su voluntad.

Acumular el valor necesario para poder emprender el camino de regreso a casa había sido un completo infierno, lo único que imaginaba es que lo estarían esperando completamente enardecidos, para hacerle pagar sus intentos de traición. Ya era demasiado tarde para el rey Calim querer proteger a su propia hija, ya que, esta se había convertido en la esposa de un simple campesino, quien había abandonado su vida de gladiador y ahora sólo llevaba una túnica con la que cubre su cuerpo y se trasladaba cada tarde al campo a cosechar algunos alimentos que eran distribuidos entre su familia y el resto del poblado.

Todos trabajaban como una comunidad unida, y aquella pareja se había convertido en algo completamente soñado. Pero Mephisto tenía una deuda con aquella princesa, y cuando esta decidiera llevar a cabo alguno de sus caprichos, este no tendría ninguna herramienta para poder oponerse. Sayla era una joven que había crecido junto a su familia, y aunque sabía que su padre no era el mejor, lo amaba profundamente y lo admiraba.

Todas sus acciones posiblemente estaban potenciadas por la codicia y las inseguridades, pero consideraba que no era un hombre malvado y oscuro, así que, uno de los métodos que podía utilizar para poder hacer que el corazón de Calim se suavizara, era mostrarle a su propio nieto de dos años de edad, ya que, esto haría que cualquier hombre se doblegara y sintieron orgullo tremendo al tener un nieto varón.

Aunque era hijo de un simple gladiador, posiblemente podría convertirse en el próximo heredero, y esto, era algo que llenaba de una ilusión tremenda a Sayla, quien sólo quería tener a su familia reunida y feliz. Para Aylon no era sencillo poder lidiar con esto, pero amaba profundamente a su esposa y sería capaz de hacer las cosas más inesperadas para tratar de hacerla feliz. Cuando volvieron a casa y se encontraron con aquel escenario completamente catastrófico de Tenearis, sintieron que toda su ilusión se fue al infierno.

La princesa sintió unas ganas tremendas de correr directamente hacia interior de aquellas tierras y averiguar por sus propios medios qué era lo que había ocurrido. No era posible que hubiesen asesinado a su familia y se hubiesen adueñado de las tierras, esto sería completamente devastador para ella. Había utilizado su dinero, su alimento, cada uno de sus recursos para abandonar el asentamiento. Habían vuelto a casa con la única esperanza de que nos recibiría con las puertas abiertas y darían una bienvenida y estaba a la pareja. Pero Sayla, al encontrarse con aquella escena completamente aterradora, sintió que había cometido el peor error de su vida

—Lamento tanto que hayamos hecho esto innecesariamente. Me siento terriblemente mal. —
Dijo la chica mientras caía de rodillas y se abrazaba a la pierna de Aylon.

Este, también sintió una devastación tremenda, ya que, no había escuchado absolutamente nada de lo que había ocurrido en Tenearis. Lo que sea que hubiese pasado aquí tenía que haber sido gestado por una mente malévol, alguien muy macabro, o posiblemente el rey Calim había perdido la cabeza por completo después de haber perdido el control sobre su hija para siempre. Muchas teorías e hipótesis crecen en la mente de ambos, pero la única manera de comprobar realmente lo que está pasando es ingresando, pero no saben lo que va encontrar allí.

—Debes tranquilizarte. Saldremos de esto y descubriremos que es lo que está ocurriendo.

Iremos a mi casa, debe estar completamente intacta, está lo suficientemente alejada como para que absolutamente nadie hubiese llegado ahí jamás.

Mephisto tomó a la chica y ayudó a levantarse. Llevando a su hijo en brazos, aquel nombre caminó directamente hacia su casa, en lugar de donde nunca debió salir cuando recibió el llamado de Calim aquella noche cuando el incendio casi arrasa con Tenearis. Debía permanecer con sus mujeres, completamente ebrio y posiblemente no hubiesen sufrido tanto daño como el que habían tenido que atravesar.

Pero cada una de las pruebas que habían sido puestas en su camino como una especie de obstáculo habían servido para forjar la personalidad de Aylon, quien ahora no necesitaba enmascararse para poder luchar libremente y defender sus propios ideales. En el pasado no tenía ninguna convicción por la cual luchar, sólo oro, lujos y mujeres, y esto, tarde o temprano comenzaría a desvanecerse y perdería completo sentido. Cuando el rey encontrara un guerrero mucho más poderoso que él, Mephisto pasaría a ser desechado en su totalidad.

Esto estaba completamente claro en su mente, así que, simplemente aprovechaba la buena temporada de bonanza para extraer de aquel rey las riquezas más genuinas. Cuando llegaron nuevamente a la casa donde solía habitar Mephisto, habían tenido que atravesar bosques que habían sido incendiados y completamente devastados, lugares que habían estado repletos de animales, ahora eran simplemente áreas desoladas, las cuales habían sido consumidas por la más profunda maldad de Horum.

Mephisto no podía creer, sentía un profundo dolor en su pecho que todo esto realmente estuviese ocurriendo y que absolutamente nadie hubiese hecho nada para intervenir. Era posible que se estuviese adelantando a los acontecimientos y quizá muchos habían muerto tratando de defender a su pueblo, pero su lejanía y los castigos a los que había estado sometido Mephisto, no le habían permitido descubrir realmente lo que estaba pasando en sus tierras.

Había nacido en este lugar, había crecido en Tenearis, así que, le dolía cada rincón, cada árbol, cada jardín que había sido devastado. Sentía que le habían arrancado una parte importante de su alma. Su niñez, su adolescencia, parte de su vida adulta había sido devastada gracias a la mano asquerosa de algunos hombres que simplemente buscaban las riquezas minerales. Tal y como lo había asumido, Mephisto había regresado a casa encontrando a este edificio completamente intacto.

Parecía que no lo habían visto, era como si hubiese estado protegido por los dioses, y aunque estaba un poco descuidado, todo su armamento, recursos y objetos estaban en el mismo lugar que los había dejado antes de partir. Sentía una nostalgia tremenda al entrar nuevamente a casa, pero al menos ahora llegaba acompañado, con una vida reconstruida y con la posibilidad de brindarle la libertad que necesitaba Tenearis, aunque no estaba realmente convencido si debía pelear por una ciudad que le había dado la espalda en su momento.

—Ponte cómoda. Este era el lugar donde pasaba la mayor parte del tiempo. Era simplemente un antro en el cual me divertía, ahora lo convertiré en mi hogar... Nuestro hogar. —Dijo Mephisto mientras abrazaba a su esposa y besaba la mejilla de Kein.

—¿Estaremos seguros aquí? ¿No crees que lo mejor será tratar de volver al asentamiento?

—Aquí hay alimento y podremos descansar algunos días. Nadie llegar hasta aquí, puedo asegurártelo. Quizá tengamos comida suficiente para regresar, pero, ¿realmente quieres perder todo lo que conoces o quieres luchar por Tenearis?

—Tengo miedo, no sé realmente a lo que nos enfrentamos. Por favor, ten cuidado con lo que haces, sólo te tengo a ti y a Kein...

Contar con una familia le daba una completa nueva perspectiva de lo que era la vida. No se trataba simplemente de salir a luchar con una espada en mano gritando como si se tratara de un salvaje, ahora, había una convicción total por la cual esforzarse. Su hijo merecía crecer en tierras libres, y no podía andar caminando de un lado al otro como nómadas tratando de asentarse en un lugar nuevo.

Estas tierras pertenecen legalmente a Sayla, y a su esposo Aylon, quien siente un profundo reincorpora el rey de aquel lugar, pero sabe perfectamente que si hay alguien que merece la corona es esta chica. Había abandonado a su esposa hijo para tratar de visualizar qué era lo que estaba ocurriendo realmente en el centro del poblado. Utiliza una túnica vieja para tratar de filtrarse entre la muchedumbre, lo reconocerían con facilidad, y aunque su cabello había crecido gradualmente, sabían rápidamente quién era por su corpulenta contextura.

En sus brazos había algunas marcas, todos podrían reconocer rápidamente a Mephisto, un gladiador que había luchado cientos de veces en las arenas y era admirado por niños y adultos. Aylon simplemente caminó por todo el lugar haciendo un reconocimiento de lo que había ocurrido. Una gran cantidad de hombres con sus máscaras oscuras, torturaban a trabajadores que realizaban los trabajos pesados para un nuevo líder, alguien que era completamente desconocido para Mephisto, al menos hasta el momento.

Mientras se desplazaba por las calles de aquel lugar que había cambiado tan considerablemente, pudo reconocer un grupo de hombres que se desplazaban como una especie de caravana vigilante por todo el lugar. El escudo que vio en sus pechos, era el de los hombres de Horum, y esto, dejó completamente estupefacto al gladiador. Automáticamente, supo a qué se estaba enfrentando, y si Calim se encontraba comida, posiblemente estaba bajo el poder de este traidor, quien se había sentado a la mesa del Castillo, acompañándolos como un invitado especial.

Siempre había sido un codicioso, necesitaba más poder, control, absoluta adoración por parte de los aldeanos, pero nunca había podido conseguirlo. Atacar a Tenearis había dado la posibilidad de hacerse con las mujeres más atractivas, a las cuales habían violado si ningún tipo de contemplación. Aquellas que se resistían, simplemente eran asesinadas, y el resto, fueron encerradas en el gran castillo en las habitaciones principales para ser convertidas en esclava sexual es de los soldados.

Habían acabado con los sueños de absolutamente todos los habitantes de Tenearis, habían convertido a un verdadero paraíso en un infierno, y Aylon caminaba por el lugar tratando de reencontrarse con esa identidad que había quedado dormida en los últimos años. Mephisto afloraba de nuevo en sus venas, era la rabia, la impotencia de haber perdido gran parte de lo que era su identidad, pero ahora, estaba dispuesto a luchar a muerte. Estaba harto de tener que seguir lidiando con hombres autoritarios que simplemente imponían su voluntad para hacer sufrir a terceros.

En su corazón creció la convicción de que debía ser el rey de aquel lugar, restablecer el orden, y darles a todos la posibilidad de tener una vida tranquila y felices. Mephisto simplemente dejó caer su túnica al suelo, y bajo su cobertor, encontraba una armadura de oro, la parte frontal que había sido obsequiada por el propio rey Calim. Extrajo su espada y colocó su máscara sobre su rostro, y el gladiador fue directamente hacia la caravana, la cual parecía estar lista para recibirlo.

—¿Quién eres? ¡Detente allí o dispararemos!

Los arqueros se prepararon.

Mephisto corría llevando su espada imbatible en su mano, un escudo en la mano izquierda, y

gritaba enardecida mente mientras parecía sentirse apoyado por todos los dioses, ya que, estaba absolutamente solo. Todos los esclavos que permanecían dominados por el grupo de hombres, observaron aún hombre solitario que salió de prácticamente de la nada, y cuando pudieran reconocerlo, sintieron como sus espíritus comenzaron a elevarse nuevamente.

Muchos se resistieron ante las torturas, arrebataron las armas a sus torturadores, inició una rebelión instantánea tan sólo con la presencia del gladiador, quien había recuperado su identidad como Mephisto. Nuevamente había quedado dormido el Aylon familiar, el padre, el esposo cariñoso. Este momento era un tiempo de guerra, y requería de toda su violencia brutalidad para poder restablecer el equilibrio y una tierra que había quedado completamente devastada por la maldad.

Aquel hombre no se detuvo, y las flechas fueron disparadas directamente a su pecho. El torso de oro efectivamente estaba diseñado especialmente para evitar que las flechas traspasaran. Mephisto no sintió miedo, confiaba plenamente en lo que había sido explicado al momento de recibir a que el trozo de armadura. Atacó a los hombres brutalmente, cortó sus gargantas, perforó sus estómagos, amputa brazos y piernas, el filo de su espada nunca había sido tan feroz, y mientras dejaba a la caravana completamente inhabilitada, todo el pueblo había comenzado a levantarse.

Muchos luchaban con los pocos recursos que tenían, algunos de los esclavos fueron asesinados inmediatamente por arqueros, pero Mephisto, hacía lo posible por liquidar a estos asesinos. Se ubicaba en las torres, enterraba sus espadas en las espaldas de estos atacantes, los cuales fueron cayendo uno a uno ante la furia de un gladiador que había regresado para convertirse en rey. Sayla no había tenido otra opción más que quedarse en casa cuidando del pequeño Kein, era el heredero, y en caso de que Mephisto cayera en batallas, este era quien debía asumir el poder en un futuro lejano.

El gladiador no estaba solo, pronto se vio rodeado de un grupo de esclavos que lo reconocieron y se unieron a él en medio de una batalla que parecía ser cada vez más épica. La sangre bañaba los campos, la espada de Mephisto no se detenía y medio de la batalla, la ruta hacia el castillo estaba definida, y mientras todos luchaban con todo para recuperar la libertad. Por primera vez en mucho tiempo, el poder de Horum se veía amenazado.

—¿Qué es lo que está ocurriendo allá afuera? —Dijo Horum.

Este había ganado una gran cantidad de peso debido a los grandes manjares y a la poca actividad que desarrollaba. Pasaba la mayoría del tiempo encerrado en el salón del rey, sentado en el trono ingiriendo vino y comiendo carne de cordero. Disfrutaba de algunas de sus esclavas sexuales, las cuales desechaba después de verse satisfecho.

No estaba preparado para una batalla, no ha entrenado nunca más, ya que, asumía que los hombres pelearían por él. No estaba listo para recibir la visita de un gladiador enardecido, quien había matado a cada uno de los soldados que habían tratado de interponerse en su camino. Mephisto se había abierto camino sin ningún tipo de contratiempo hasta el salón principal, y una vez allí, se había encontrado directamente con Horum, un rey obeso y deteriorado, quien se había entregado a la gula, los excesos y la lujuria.

—¡Yo mismo te arrancaré la cabeza con mis manos! ¿Cómo te atreves a venir hasta aquí y reducir a mis hombres de esa manera? —Dijo el rey mientras trataba de alcanzar su espada.

Mephisto, quien se encontraba respaldado por decenas de molestos esclavos, sabía que la batalla había sido ganada antes de asesinar al rey impostor.

—Regresa al trono a Calim. Él es el verdadero rey y es él quien debe sentarse en ese trono.

—Ese gusano se encuentra en los calabozos donde merece estar, y ahí permanecerá mientras

yo viva.

—¡Pues tus palabras son órdenes! —Dijo el gladiador mientras utilizaba su espada como una lanza y la enviaba directamente hacia el corazón de Horum.

Aquel sujeto cayó directamente al suelo sin decir absolutamente nada. La espada había entrado directamente al corazón y había atravesado su cuerpo, lo había matado en el acto. El pueblo gritó de júbilo ante la victoria que les había proporcionado su héroe y campeón, el gran Mephisto.

Aún no era tiempo de celebrar, Mephisto debió asegurarse de que el rey se encontraba bien, y de manera irónica, había sido el torturado, el perseguido esclavo, quien había terminado regresándole de nuevo el poder. Este, agotado, cansado y sumamente golpeado por las torturas y sufrimientos que había tenido que atravesar, había decidido traspasar el poder a su hija, había perdonado a la princesa.

Después de un reencuentro absolutamente emotivo, finalmente había aceptado la decisión de la pareja, algo ante lo que nunca debió oponerse, ya que, habían sido precisamente ellos quienes habían rescatado lo poco que había quedado de Tenearis. Las muertes que habían ocurrido no podían ser revertidas, el dolor de las pérdidas jamás desaparecería, pero ahora habían comenzado en hacer un poco de esperanza en los corazones de los sobrevivientes.

Ellos vieron a su nueva pareja real como un sinónimo de surgimiento y reconstrucción, el reino de Tenearis volvería a brillar tan intensamente como antes, a pesar de que sus calles y sus campos se había manchado con la sangre de inocentes y las cenizas de la maldad.

Para Mephisto no fue necesario huir nunca más de su identidad como gladiador o de su verdadero rostro como Aylon. Podía convivir con su entorno como héroe y como hombre, pues ambos se habían tenido que fusionar para conseguir la victoria. Recuperar un hogar para su familia había tenido como consecuencias, graves heridas que quedarían en su piel para recordarle que el camino no fue sencillo.

Con tarros de cerveza celebraron su primera noche de libertad, primera noche de muchas, pues el futuro apenas iniciaba para los valientes que se quitaron de sus cuellos las cadenas del tirano para volver a ser libres como el águila.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)*

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos

hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo?—pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale—dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que

vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.